

OBSERVATORIO
DE LA REALIDAD SOCIAL

LA CRISIS DE LA COVID-19

Número 4, junio 2021

**Del tsunami al
mar de fondo:
salud mental y
protección social.**

**La realidad
de las familias
acompañadas
por Cáritas en
abril de 2021**

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	3
1. Al bajar la marea	6
2. Nuestra posición condiciona nuestra mirada	24
3. Retos de futuro: derechos en entredicho	36
4. Agradecimientos	39
Ficha técnica de la investigación y equipo de trabajo	40

Resumen ejecutivo

Tras 15 meses desde la declaración oficial de la pandemia mundial por la Organización Mundial de la Salud, parece que la pandemia empieza a estar bajo control. En este tiempo, la crisis sanitaria se ha convertido también en una crisis económica y social que ha golpeado con más fuerza a las personas más vulnerables. Es el momento de ver qué queda tras el tsunami, cuando la marea está bajando. Ver si bajo esa aparente calma hay un mar de fondo agitado y turbulento que impide la flotabilidad de aquellas personas que se encuentran sumergidas y de quienes intentan nadar.

A nivel laboral, ya antes de la pandemia, el 43% de las personas activas en situación de exclusión se encontraban en desempleo, cifra que casi se duplicó en los primeros meses del más estricto confinamiento (79%) y que fue descendiendo hasta afectar actualmente al 53% de esta población. Esto hace que **la tasa de paro de las personas atendidas por Cáritas sea más del triple que para el conjunto de la población (17%)**.

Cuando hay empleo, es en condiciones muy precarias. Así, el 33% de las personas acompañadas por Cáritas que han trabajado a lo largo del mes de abril de 2021 lo han hecho menos de 10 días. Además, el 57% ha tenido trayectorias de intermitencia entre períodos de trabajo y de desempleo a lo largo del último año, incluidas aquellas que trabajaban antes de la pandemia y que ahora no lo hacen (14%). Solo el 23% ha mantenido su empleo anterior a la declaración del estado de alarma. En el extremo opuesto, más de 95.000 personas nunca han logrado acceder a un empleo.

La falta de empleo y la precariedad laboral afectan a los ingresos, **y 315.000 personas viven en hogares cuyos ingresos son tan escasos que no han logrado salir de situaciones de pobreza** en todo el período medido en este Observatorio, desde antes de la pandemia hasta la actualidad. Se evidencia así su situación crónica de pobreza.

Pero aún son más quienes **viven bajo el umbral de la pobreza severa**, una realidad para **casi 700.000 personas**. De ellas, alrededor de 26.000 han llegado a esta situación a raíz de la crisis de la COVID y su impacto socioeconómico. La pobreza aumenta especialmente en los hogares donde hay niños, niñas y/o adolescentes, de tal forma que el 81% de las familias numerosas está en situación de pobreza.

Una de las estrategias para ayudar a las familias a mantenerse a flote fue la implementación del ingreso mínimo vital (IMV), cuya tasa de cobertura sigue siendo muy limitada. De este modo, el porcentaje de familias que están percibiendo bien el IMV o bien el salario social, renta garantizada o su equivalente autonómico, es del 13,4%. Sin embargo, sí que hay un impacto positivo de estos instrumentos que nos indican que hay que seguir trabajando para que lleguen a las familias que lo necesitan, pues **para las casi 60.000 familias atendidas por Cáritas cuyos únicos ingresos provenían del sistema de garantía de rentas este está suponiendo un salvavidas**.

Estas dificultades hacen que cubrir ciertos gastos sea todo un desafío. En este sentido **la vivienda se consolida como un grave problema**: los gastos de alquiler o hipoteca son la principal dificultad económica

de estas familias, y **más de 220.000 hogares no pueden hacer frente a los gastos de suministros básicos**. No obstante, las dificultades van más allá y hacen que no se lleve una alimentación adecuada (38%) o que no se compren medicamentos que son necesarios (24%) por falta de recursos económicos. Y, una vez más, vemos que las dificultades expresadas por las familias con menores de edad a su cargo son mayores.

Todo esto se materializa en el hecho de que **el 20% de familias atendidas por Cáritas ha tenido que cambiar de vivienda durante este período y, de ellas, la mitad lo ha hecho por no poder seguir afrontando los gastos de la anterior vivienda**. Este cambio no parece que haya sido a mejor: más de 130.000 familias se sienten insatisfechas con su vivienda por habitabilidad, espacio, número de habitaciones, etc.

Durante este período, la brecha digital se ha hecho más patente que nunca debido a la digitalización que trajo consigo el confinamiento, pero no todos hemos ido a la misma velocidad **y más de la mitad de las familias atendidas por Cáritas está en situación de apagón tecnológico**. Conscientes de la necesidad de comenzar a poner luz a ese apagón, un 6,7% de familias ha hecho un sobreesfuerzo por unirse a la sociedad digital.

Por su parte, las conexiones sociales más allá de lo digital muestran cierto desgaste en ayudas de carácter más práctico o material, pero mantienen su fuerza en los niveles emocional y de cuidados. **Una gran parte de la población atendida por Cáritas (70%) cuenta con alguien que le pueda ofrecer apoyo emocional ante cualquier eventualidad y más de la mitad (55%) puede contar con alguien que les cuide en caso de necesitarlo**. En el otro extremo, menos del 40% cuenta con alguien que les pueda prestar dinero ocasionalmente o que les pueda ayudar a conseguir un empleo.

En el extremo más vulnerable a nivel relacional, más de 65.000 familias no cuentan con ningún tipo de apoyo ni para su soporte emocional o de cuidado, ni en la esfera más material. Entre las familias que no han salido en todo el período de la situación de pobreza, una de cada cinco no cuenta con ningún apoyo.

En relación con todo lo anterior, **las familias atendidas por Cáritas afirman que el aspecto de su vida personal al que más está afectando la COVID es el trabajo y la economía personal (52%), seguido de un estado anímico negativo (19%)**. Los impactos sobre la vida social quedan en un segundo plano, y apenas uno de cada diez indica la afectación relacionada con el distanciamiento con los seres queridos.

Este tipo de medidas (distanciamiento con los seres queridos, restricciones de movimientos, etc.) son las que más impactan al conjunto de la población. Esto evidencia una diferente afectación; mientras que para la población en situación de exclusión, el empleo y la economía personal son su gran preocupación, para el conjunto de la población las mayores afectaciones se dan en el ámbito de las relaciones sociales y las limitantes en este sentido.

En cuanto al miedo o preocupación vivido en distintas situaciones, la situación de exclusión hace que el miedo venga originado por cuestiones más materiales o prácticas para la subsistencia, y tres de cada cuatro

personas tienen miedo a perder ingresos económicos. En relación a esto, siete de cada diez temen que algún/a familiar pierda el trabajo y, ya en el ámbito relacional, seis de cada diez tienen miedo de no poder ver a familiares y amistades.

Todo esto hace que, dada la compleja situación de partida de las familias de Cáritas, su percepción sobre la situación económica general de España actualmente sea como regular o buena para más del 40% de las familias. Como contraparte, más del 60% valoran su situación económica personal como mala o muy mala. Esto contrasta con la percepción del conjunto de la población residente en España, que valora la situación económica del país como mala o muy mala (90%), pero percibe su situación económica como buena o muy buena en su mayoría (60%).

La falta de empleo y de medios económicos para afrontar los gastos más necesarios —alimentación, suministros, vivienda, medicamentos, etc.— entre las familias atendidas por Cáritas hace que tengan una mayor preocupación por los efectos de la pandemia sobre la economía y el empleo (41%) que por los efectos únicamente sanitarios (16%).

En este informe, nos adentramos con más profundidad en los impactos de la COVID en la salud mental de los participantes de Cáritas. Desde que comenzó la pandemia, **en torno al 40% de la población en exclusión ha sentido muchas o bastantes veces agobio o estrés, preocupación por muchas cosas sin poder controlarlo, tristeza o depresión.** Esto ha derivado en uno o más ataques de ansiedad o pánico en cuatro de cada diez personas.

Con todo lo visto, cerramos esta serie de informes con algunos de **los retos que se nos presentan como sociedad y como estado de bienestar**, y algunas orientaciones que derivan de los datos que hemos ido recogiendo en los diferentes estudios. Así, hablamos del **derecho a un trabajo digno, del derecho a la vivienda, de los derechos de la infancia y la familia, de establecer un sistema de garantía de rentas que realmente proteja a estas familias, incluimos lo digital como un nuevo derecho, y reflexionamos sobre el derecho a la salud mental entendiendo la salud mucho más allá de la ausencia de enfermedad.**

1. Al bajar la marea

Han pasado más de 15 meses desde que la Organización Mundial de la Salud declarase de forma oficial la existencia de una pandemia mundial. Una crisis global que, si bien tiene un claro origen sanitario, ha terminado afectando gran parte de las esferas de la vida de todas las familias y personas.

Por supuesto el ámbito de la salud, pero también el económico-laboral, el educativo, el de las relaciones sociales o incluso los hábitos individuales se han visto notablemente afectados por la crisis de la COVID-19.

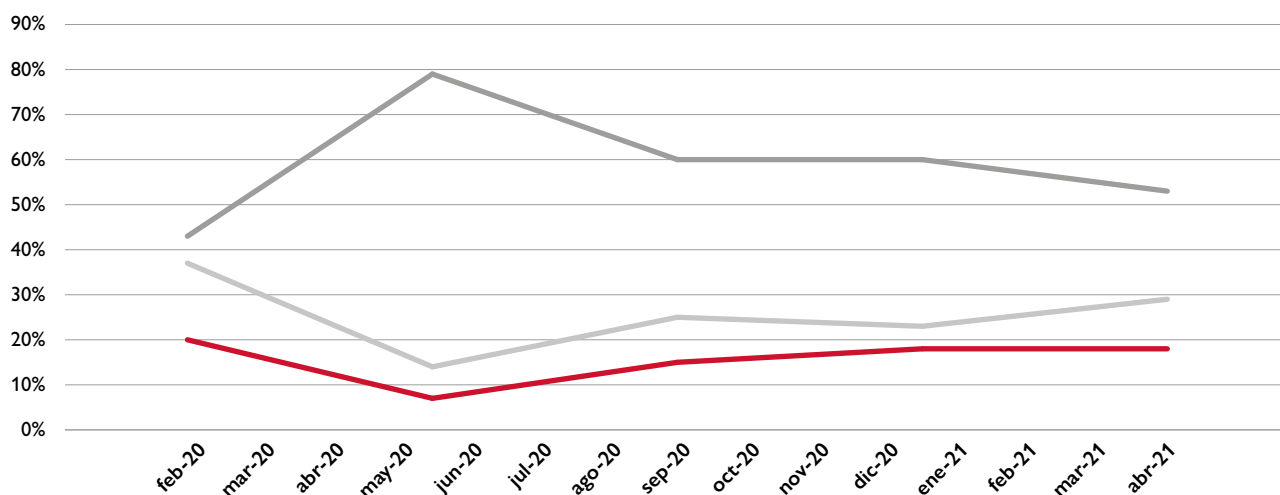
Ahora que parece que se está controlando al virus en Europa y España y que la pandemia en su ámbito meramente sanitario empieza a darse por superada, es momento de mirar a nuestro alrededor y ver qué ha dejado el paso de una crisis que llegó en forma de tsunami, violento e inesperado, y que se transformó después en una marea alta que todo lo cubrió durante meses. Es, pues, ahora que parece que empieza a bajar esa marea, tiempo de ver qué paisaje tenemos delante, prestando especial atención a quienes, a pesar de la aparente calma, siguen siendo arrastrados por un mar de fondo que les dificulta la flotabilidad. Es momento de ver qué elementos se han mantenido intactos frente a la gran ola, cuáles se han movido, qué ha quedado sumergido y tiene dificultades para volver a la superficie y qué ha emergido y aparece como nuevo ante nuestros ojos.

a. Empleo: un bote salvavidas escaso y con fugas

Más de la mitad de las personas atendidas por Cáritas en edad y con disposición de trabajar no encuentran trabajo

Desde el principio de esta crisis se observó que la afectación en el empleo iba a ser notable. Muchos y variados sectores, algunos tan importantes para nuestro modelo productivo como el turismo y la hostelería, acumulan meses de inactividad y múltiples establecimientos han echado el cierre de forma definitiva, sobre todo los pequeños negocios de cercanía.

Gráfico 1. Evolución de la situación laboral de la población atendida por Cáritas



	feb-20	abr-20	sept-20	dic-20	abr-21
Empleo formal	37%	14%	25%	23%	29%
Informal	20%	7%	15%	18%	18%
Desempleo	43%	79%	60%	60%	53%

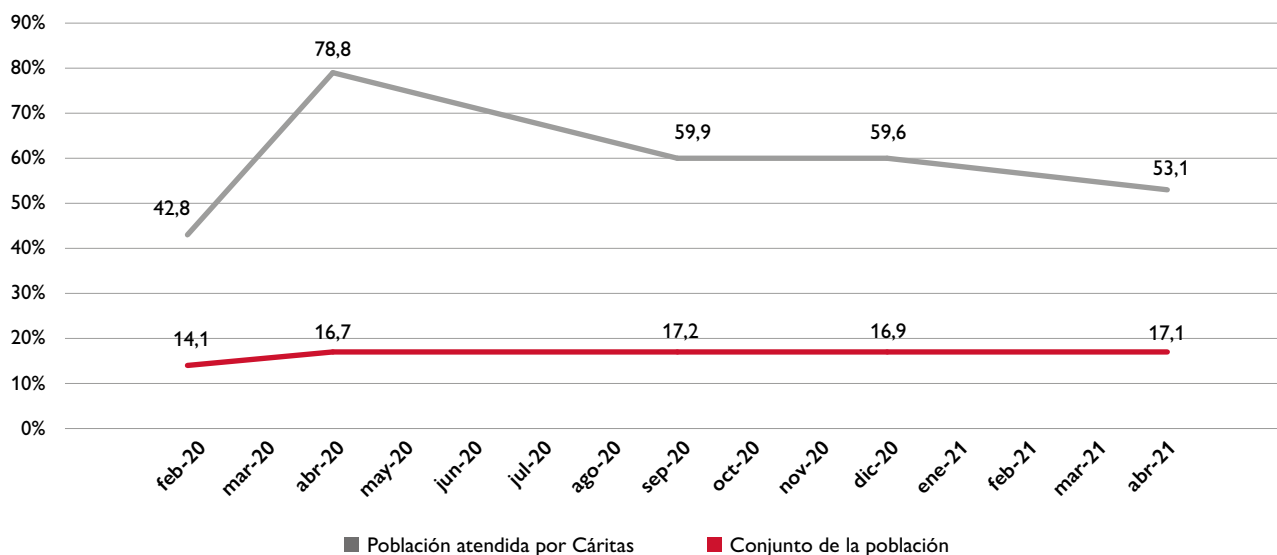
La evolución de la situación laboral entre las personas informantes atendidas por Cáritas, mostrada en el Gráfico 1, evidencia un punto de partida que era sumamente preocupante. Ya antes de la pandemia, el 43% de las personas activas informantes se encontraba en situación de desempleo, cifra que casi se duplicó en los primeros meses del más estricto confinamiento (79%) y que después fue descendiendo hasta situarse en el actual 53%. Así, en la actualidad, más de la mitad de las personas informantes atendidas por Cáritas en edad y con disposición de trabajar no puede hacerlo porque no encuentra dónde. Una realidad que merma notablemente los ingresos de las familias, multiplicando las dificultades económicas a las que se tienen que enfrentar y que, como veremos más adelante, terminan afectando de forma contundente su salud mental.

La tasa de paro es más del triple entre la población atendida por Cáritas que en el conjunto de la población

Si comparamos la situación de las personas atendidas por Cáritas con el conjunto de la población de nuestro país, a través de los datos de paro registrado del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), vemos grandes diferencias. La primera es la tasa de paro, que en estos momentos es más del triple entre las personas atendidas por Cáritas

(53%) que entre el conjunto de la población (17,1%). Una tasa de paro que siempre ha sido muy superior en las personas atendidas por Cáritas y que en abril del pasado año casi quintuplicaba a la del conjunto de la población.

Gráfico 2. Evolución de la tasa de paro de la población atendida por Cáritas y el conjunto de la población



Hay otra diferencia evidente si nos fijamos en ambas líneas del Gráfico 2. La que refleja la evolución del conjunto de la población es una línea con oscilaciones muy poco marcadas, apenas un 3% entre los puntos más bajo y más alto. En el caso de las personas atendidas por Cáritas, las variaciones multiplican por 10 las del conjunto de la población con una diferencia máxima de 36 puntos porcentuales entre la situación de pre pandemia y la del mes de abril de 2020.

La precariedad laboral presente en gran parte de la población atendida por Cáritas en forma de economía informal, alta temporalidad y parcialidad, y su fuerte vinculación a sectores muy castigados por la crisis (hostelería, servicio doméstico, etc.) están detrás de esta gran diferencia entre un colectivo y otro. Una vez más asistimos a la mayor sensibilidad y afectación a las crisis de la población más vulnerable, una vez más comprobamos cómo las crisis las sufrimos y las vivimos con intensidades muy diferentes dependiendo del estado basal en el que nos encontramos antes de la crisis.

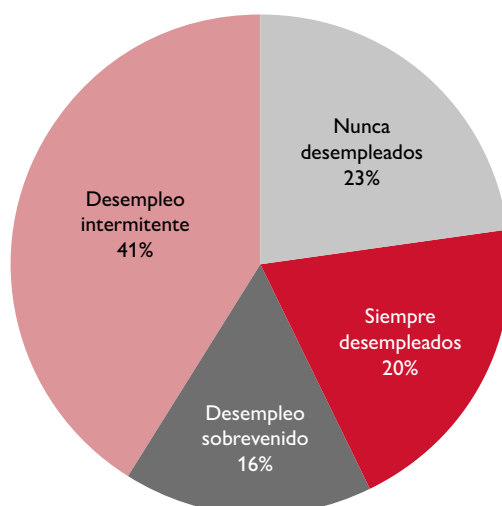
| *Persiste la precariedad laboral* |

La persistencia de la precariedad laboral en los estratos más vulnerables y excluidos de nuestra sociedad es una realidad que venimos constatando en múltiples informes¹ y que hay que sumar a la preocupante realidad de desempleo ya mencionada. Así, por ejemplo, el 33% de las personas acompañadas por Cáritas que ha trabajado a lo largo del mes de abril de 2021 lo ha hecho menos de 10 días.

¹ Comité técnico de la Fundación Foessa (2020). *Vulneración de derechos: trabajo decente*. Focus. https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/sites/16/2020/10/Focus_Trabajo_Decente_Octubre-2020.pdf.

Una precariedad que se plasma también en la intermitencia de los empleos a los que tienen acceso las familias atendidas por Cáritas. Después de hacer un análisis longitudinal de la situación de empleo de las personas informantes acompañadas por Cáritas en distintos momentos desde antes de la pandemia hasta la actualidad, vemos que el 41% ha entrado y salido del mercado laboral alternando momentos de empleo con fases de desempleo y solo el 23% ha logrado mantener su empleo a lo largo de todos estos meses.

Gráfico 3. Grupos según su evolución en la situación laboral



Además de esta intermitencia, es preocupante el 20% de los informantes para quienes la posibilidad de lograr un empleo siempre ha estado lejos. Son más de 95.000 personas las que, al margen de la situación y el contexto económico, nunca logran acceder a un empleo.

b. Ingresos: una línea de flote difícil de lograr

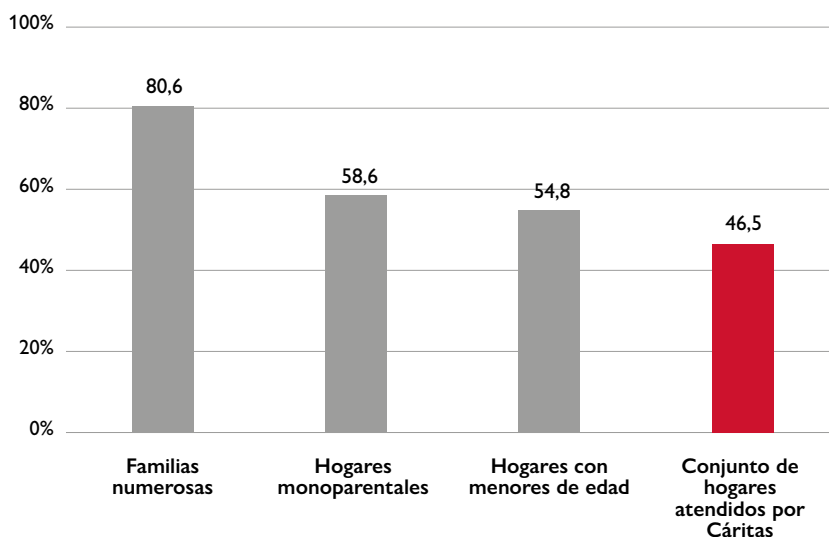
Las situaciones de desempleo y precariedad laboral tienen claras consecuencias en los niveles de ingresos de las familias. De esta forma, casi 140.000 personas viven en hogares donde no entró ni un solo euro a lo largo del pasado mes de abril. Se trata de 140.000 personas acompañadas por Cáritas que vieron pasar el mes sin poder hacer frente a facturas y gastos o que tuvieron que recurrir a ahorros, préstamos o ayudas para mantener sus condiciones básicas de vida y sostenerse así a flote.

La realidad de los hogares sin ingresos es la expresión extrema de las situaciones de pobreza, pero un nivel bajo de ingresos también implica pobreza. En nuestro país, obtener unos ingresos inferiores a 370 € mensuales para un hogar unipersonal o de 777 € para un hogar compuesto por dos adultos y dos menores de 15 años se considera vivir bajo el umbral de pobreza severa². Una situación que en abril del presente año es una realidad para casi 700.000 personas acompañadas por Cáritas (46,5%).

² Sumar unos ingresos por hogar inferiores al 30% de la mediana.

La pobreza severa golpea con más fuerza a los hogares con menores de edad a cargo

Gráfico 4. Porcentaje de hogares en situación de pobreza severa



Pero la pobreza no afecta de una manera uniforme a todos los tipos de hogares y la presencia de menores de edad se muestra como un factor diferencial. Así, vemos como en el 54,8% de los hogares donde viven niños, niñas o adolescentes se dan situaciones de pobreza, una realidad que afecta al 58,6% de los hogares monoparentales y al 80,6% de las familias numerosas.

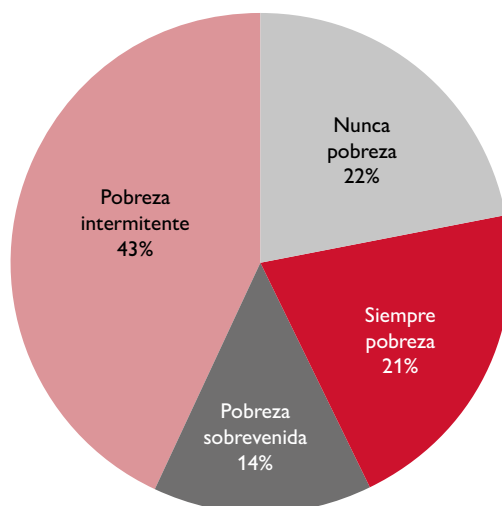
La relación intermitente de las personas atendidas por Cáritas con el mercado laboral y la precariedad de sus empleos están detrás de estas cifras. Esas entradas y salidas, con alternancias de períodos de trabajo con otros de inactividad, hacen que estas familias vivan constantemente en el filo de la navaja de la pobreza. El hecho de conseguir un trabajo de unos días en un mes puntual puede reducir las estadísticas de pobreza de ese mes, aunque su situación de extrema vulnerabilidad siga siendo exactamente la misma.

Para 315.000 hogares la pobreza se cronifica

Dado que el presente informe forma parte de un estudio longitudinal, que abarca desde el momento previo a la pandemia hasta la actualidad, podemos trazar la evolución de las familias en este sentido y comprender con mayor perspectiva el fenómeno de la pobreza y su evolución. Para ello hemos analizado la situación de pobreza de cada familia en cada uno de los momentos en los que se ha medido este indicador en la serie actual del Observatorio de la Realidad Social de Cáritas. El Gráfico 5 muestra cuatro grupos de familias:

aquellas que nunca han estado en pobreza, aquellas que siempre lo han estado, aquellas que antes de la crisis no lo estaban y ahora sí y, por último, aquellas con una situación de pobreza intermitente.

Gráfico 5. Grupos según evolución de la pobreza



Así, nos encontramos con cerca de 315.000 personas (21%) que viven en hogares que en ninguno de los meses en los que han sido consultados, ni antes de la pandemia ni a lo largo de la misma, han conseguido unos ingresos que les permitieran salir de situaciones de pobreza. Estamos, pues, ante una nueva evidencia de cronificación de la pobreza, un grupo de familias que, independientemente del contexto económico y de que en este se produzcan o no crisis de mayor o menor magnitud, no logra salir de la pobreza. Son familias cuya relación con la pobreza es estructural.

En el otro extremo tenemos aquellas familias que han logrado esquivar la pobreza a lo largo de todos estos meses y que significan el 22% de hogares donde, a pesar de las dificultades, no han faltado los ingresos. Por otro lado, observamos un grupo considerable de alrededor de 26.000 personas (14%) que viven en hogares que antes de la crisis no estaban en situación de pobreza y ahora sí lo están. Un grupo que puede ser definido como uno de los grandes perdedores o damnificados de esta crisis. Familias que por culpa de esta crisis han perdido sus ingresos y se ven ahora ante el abismo de la pobreza.

Por último, el 43% de las familias atendidas por Cáritas tiene una relación intermitente con la pobreza, alternando en las mediciones realizadas situaciones de pobreza y momentos en los que lograban esquivarla. Se trata pues de cerca de 210.000 familias que han tenido que vivir, al menos una vez durante este tiempo, con unos ingresos que les sitúan bajo el umbral de pobreza.

La mencionada vulnerabilidad de las familias y su proximidad o inmersión en situaciones de pobreza provoca que afrontar determinados gastos suponga todo un desafío. De esta forma, vemos que la vivienda sigue representando una de las mayores dificultades de gasto para las familias; a su vez, para más de 220.000 hogares (45,8%), hacer frente a los suministros básicos de agua, energía o internet para la vivienda supone una dificultad.

Si bien, como hemos visto y veremos con más detenimiento más adelante, **ahorrar en gastos referentes a la vivienda es una de las estrategias más utilizada por las familias para su supervivencia**, vemos que otros ámbitos de gasto también suponen dificultades. No llevar una alimentación adecuada (38,3%) o dejar de comprar medicamentos que necesitan por no poder pagarlos (23,7%) son realidades tristemente extendidas entre las familias atendidas por Cáritas.

Tal es la situación de los hogares, el desgaste y la erosión generada por años de vulnerabilidad, que casi 55.000 familias (11,3%) incluso se han visto obligadas a solicitar créditos para seguir haciendo frente a sus gastos cotidianos sin la certeza de que vayan a poder devolverlos.

Y, en todos los casos, las dificultades expresadas por las familias con menores de edad a su cargo son mayores. Una realidad de carencia material que están viviendo miles de niños y niñas y que se trasladará a su edad adulta en un amplio porcentaje de casos.

La vivienda sigue suponiendo una de las mayores dificultades de gasto para las familias

Tabla 1. Porcentaje de familias con dificultades económicas por tipos de hogar

	Conjunto de hogares atendidos por Cáritas	Hogares atendidos por Cáritas con menores de edad
Tengo dificultades para afrontar los gastos de la vivienda (alquiler, hipoteca...)	41,1%	50,2%
Tengo dificultades para afrontar los gastos de suministros	45,8%	49,8%
Tengo dificultades para afrontar los gastos escolares y académicos	17,8%	28,3%
Tengo dificultades para mantener una alimentación adecuada	38,3%	40,4%
He dejado de comprar medicamentos que necesitaba	23,7%	26,9%
Hemos solicitado un crédito a pesar de no tener dinero en la cuenta	11,3%	15,7%

c. Sistema de garantía de rentas: un aliado con aún baja cobertura

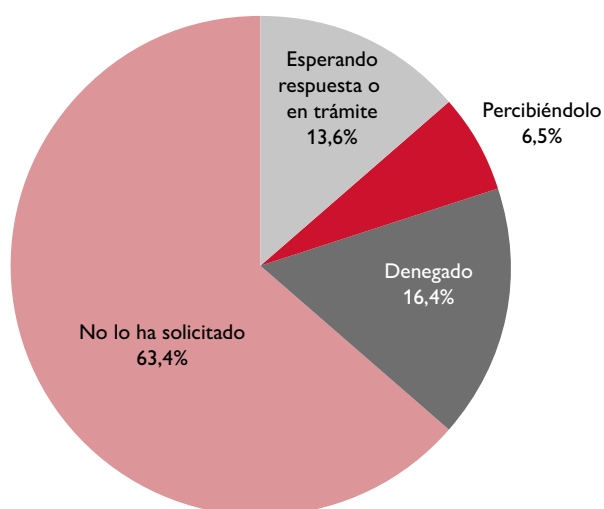
Un sistema de garantía de rentas que funciona de salvavidas para casi 60.000 familias

El pasado 20 de mayo de 2020 se aprobó por Real Decreto la creación de un ingreso mínimo vital (IMV), según su propia formulación:

Con el objetivo principal de garantizar, a través de la satisfacción de unas condiciones materiales mínimas, la participación plena de toda la ciudadanía en la vida social y económica, rompiendo el vínculo entre ausencia estructural de recursos y falta de acceso a oportunidades en los ámbitos laboral, educativo, o social de los individuos³.

Un año después de su aprobación, aún un altísimo porcentaje de las familias atendidas por Cáritas no cuenta con suficiente información para su solicitud o tramitación, lo cual implica que la medida no está teniendo la suficiente cobertura entre el colectivo para el que estaba pensada.

Gráfico 6. Situación de las familias con respecto al IMV



A lo largo de la presente serie de informes sobre el impacto de la COVID-19 en familias atendidas por Cáritas venimos expresando el escaso carácter protector que, a día de hoy, brinda el IMV y la necesidad de coordinar los esfuerzos volcados en este instrumento con las diferentes rentas de inserción presentes, bajo distinta nomenclatura, en las Comunidades Autónomas.

³ Preámbulo del Real Decreto-Ley 20/2020 de 29 de mayo. Referencia: BOE-A-2020-5493.

De hecho, la tasa de cobertura de ambas ayudas combinadas, es decir, el porcentaje de familias que están percibiendo bien el IMV o bien el salario social, renta garantizada o su equivalente autonómico, es del 13,4%. Una cobertura muy baja para una medida que pretendía combatir la pobreza severa y la desigualdad existentes en nuestro país.

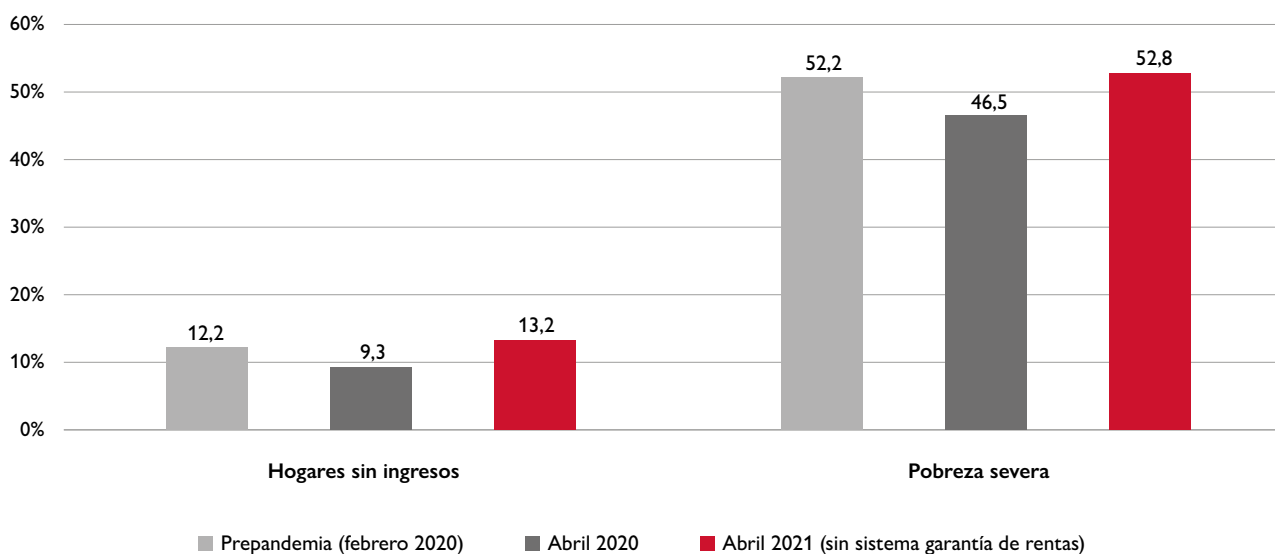
Si bien el alcance o tasa de cobertura del sistema de garantía de rentas es aún muy bajo para lograr su objetivo de forma generalizada, es importante señalar el calado que estas retribuciones están teniendo en las economías de las familias.

En el Gráfico 7 se muestran las familias que no han obtenido ningún ingreso a lo largo del mes de abril, así como las que se encuentran en situación de pobreza severa. La primera columna de ambos grupos hace referencia al porcentaje de hogares sin ingresos y en pobreza severa en febrero de 2020, es decir, antes de la pandemia. En la segunda columna se muestran los valores actuales, evidenciando que ambas casuísticas se dan en un porcentaje menor que antes de que estallase la pandemia. Concretamente, el porcentaje de hogares sin ingresos en abril de 2021 ha bajado hasta el 9,3% y el de pobreza severa hasta el 46,5%.

La tercera columna de cada grupo plasma la realidad que vivirían las familias si no hubiesen contado con los ingresos provenientes del sistema de garantía de rentas (IMV o rentas de inserción autonómicas). De haber sido así, es decir, si no hubiesen percibido esos ingresos, estaríamos hablando de que casi 200.000 personas vivirían el drama de no contar con ingresos y más de 790.000 estarían en situación de pobreza severa.

Así pues, se constata que gracias al sistema de garantía de rentas la pobreza se ha reducido en 6,3 puntos porcentuales y los hogares sin ingresos en 3,9.

Gráfico 7. Comparativa de hogares sin ingresos y en situación de pobreza, sin computar los ingresos por vía del sistema de garantía de rentas



Un sistema de garantía de rentas con una tasa de cobertura aún muy baja

Conviene recordar que la pobreza es solo una de las múltiples facetas de la exclusión social y que la percepción de una renta por sí misma no resuelve enquistadas y cronificadas situaciones de exclusión y vulnerabilidad. Pero también parece evidente que escapar de la pobreza puede ser un primer paso válido y que para las casi 60.000 familias atendidas por Cáritas cuyos únicos ingresos provenían del sistema de garantía de rentas, este está suponiendo un salvavidas.

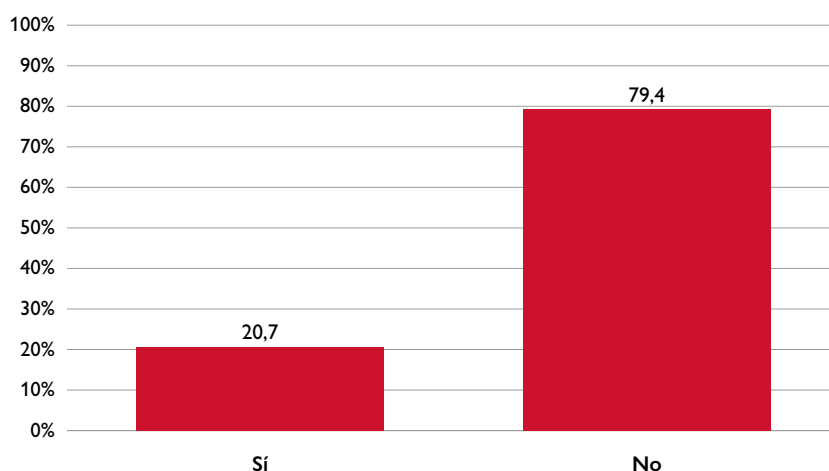
d. Vivienda: un peso que dificulta flotar

Uno de los puntos centrales para las familias es el de la vivienda por dos cuestiones. De un lado, es el lugar que da intimidad, protege y genera dinámicas familiares y, de otro, es un elemento que supone un gran desembolso en las economías de las familias, vertebrando sus presupuestos en función de este gasto.

En este sentido, el impacto de la pandemia en las economías familiares ha tenido como resultado que en abril de 2021 una de cada cinco familias atendidas por Cáritas hayan cambiado de vivienda. Entre las múltiples causas que alegan para ese cambio, destaca que el 50% afirma que se debe a que no podían seguir pagando la vivienda en la que residían.

Se pone así de manifiesto la dificultad en el acceso a una vivienda de calidad y asequible a las economías de las familias atendidas por Cáritas y es preocupante que, a pesar de dichos esfuerzos, aún haya más de 130.000 familias que se sienten insatisfechas con su vivienda por habitabilidad, espacio, número de habitaciones, etc.

Gráfico 8. Cambio de vivienda a raíz del coronavirus



Pero, más allá de los cambios de residencia, las familias han enfrentado otras dificultades. En estos tiempos en los que debatimos sobre la hora a la que poner una lavadora debido a la subida de la factura de la luz, hay familias que ya se hacían estas preguntas desde hace tiempo: el 46% de familias atendidas por Cáritas ha tenido dificultades para pagar gastos de suministro. Esto atañe también al gas, al agua, etc. Es importante señalar que debido a que las viviendas a las que tienen acceso suelen tener déficits de aislamiento y eficiencia energética, la factura de suministros se ve incrementada.

El 21% de las familias atendidas por Cáritas ha tenido que cambiar de vivienda debido a la COVID

Tabla 2. Dificultades asociadas a la vivienda

No disponer de dinero suficiente para pagar gastos de suministro	45,8%
No disponer de dinero suficiente para pagar gastos de vivienda o alojamiento	41,1%
Vernos obligados a mudarnos a una vivienda más barata	39,1%

Así pues, el ámbito de la vivienda vuelve a revelarse como vital en las condiciones de vida de las personas acompañadas por Cáritas. En un contexto como el actual en el que las medidas tomadas durante el estado de alarma empiezan a desdibujarse y la crisis de empleo y económica sigue muy presente, las dificultades para las familias en esta esfera van a ir a más.

e. Brecha digital: una nueva ola que empuja a la exclusión

Más de la mitad de las familias atendidas por Cáritas está en situación de apagón tecnológico

Durante la pandemia hemos tenido que aprender a marchas forzadas a organizarnos y trabajar desde casa, a ayudar a nuestros hijos e hijas a utilizar las herramientas digitales en sus estudios, hemos realizado trámites administrativos, nos hemos informado sobre la pandemia y las vacunas, hemos realizado llamadas, videollamadas y hemos aprendido a aprovechar las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para mantener

el contacto con familiares y amistades. De alguna manera, internet ha sido ese hilo que, en los momentos de mayor distanciamiento social y confinamiento, nos ha mantenido conectados al resto de la sociedad.

Pero esa conexión, esa ventana que se abría a casas ajenas a través de la pantalla, no siempre estaba disponible. Al igual que en las viviendas hablábamos de falta de luz, o de mal acondicionamiento, en el caso de las nuevas tecnologías también hay familias que empezaban desde una posición de desventaja para aprovechar ese potencial tecnológico que, aunque existente, no estaba disponible.

La brecha digital se ha impuesto así como un factor de exclusión social que no solo deriva de ella, sino que la causa (factor *exclusógeno*). A su vez, la exclusión del mundo digital deviene en exclusión social, especialmente en el caso de los y las adolescentes. A todo ello hay que sumar las dificultades escolares que puede traer consigo, perpetuando la situación de pobreza de los hijos e hijas respecto a sus padres y madres. Las personas adultas, por su parte, y como hemos visto en informes anteriores⁴, han perdido oportunidades laborales, formativas y de acceso a prestaciones de la administración pública debido a la brecha digital.

Según el estudio *Tendencias en la sociedad digital durante la pandemia de la COVID-19* del Centro de Investigaciones Sociológicas⁵, para el conjunto de la sociedad española el 87% de los hogares tienen conexión a internet. En el caso de las familias atendidas por Cáritas este porcentaje decae en 25 puntos porcentuales y son el 62% de ellas las que tienen conexión. Al ir un paso más allá, vemos que, a pesar de este nivel de conectividad, más de la mitad de las familias atendidas está en situación de apagón tecnológico. Pues no solo es importante la conexión, sino también contar con dispositivos adecuados en el hogar y tener destrezas y habilidades suficientes para manejarse en internet.

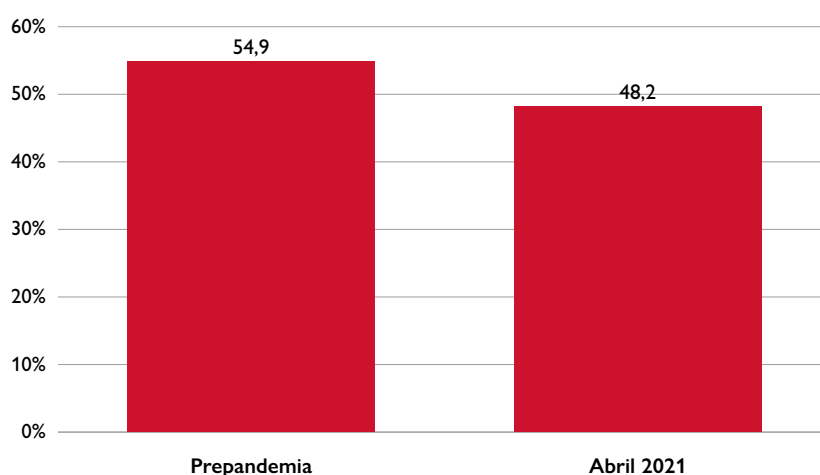
Un 7% de las familias ha hecho un sobreesfuerzo por superar el apagón tecnológico y unirse a la sociedad digital

Las familias acompañadas por Cáritas son conscientes de esta “nueva” expresión de la exclusión, donde lo novedoso no es tanto su existencia como el fuerte impacto que está teniendo, y han hecho un esfuerzo por superarla. En el siguiente gráfico se muestra cómo antes de la pandemia estaban en situación de apagón tecnológico, es decir, sin conexión, dispositivos o habilidades digitales, el 55% de los hogares, y en abril ese porcentaje disminuye hasta el 48%. Así, un 6,7% de familias han hecho un sobreesfuerzo por poner luz en ese apagón y unirse a la sociedad digital, muchas veces comprometiendo otras necesidades básicas. No obstante, por unas u otras causas, casi la mitad de familias acompañadas aún se encuentra sin lograr la plena conectividad y, por tanto, sin poder subirse a la ola de la digitalización.

4 Observatorio de la Realidad Social de Cáritas Española (2020). La crisis de la COVID-19. *El primer impacto en las familias atendidas por Cáritas*. Disponible en: <https://www.caritas.es/producto/el-primer-impacto-en-las-familias-acompanadas-por-caritas/>.

5 Centro de Investigaciones Sociológicas (2021). *Tendencias en la sociedad digital durante la pandemia de la COVID-19*. Estudio n.º 3316. Disponible en: http://www.cis.es/cis/open/cm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14556.

Gráfico 9. Apagón tecnológico antes de la pandemia y en la actualidad



El esfuerzo realizado se ha dado sobre todo en la línea de adquirir nuevos dispositivos. Tal vez esto pueda estar relacionado con la educación digital durante los meses de confinamiento y, en el caso de la población en su conjunto, con el teletrabajo. Así, según datos del CIS⁶, un 23% de hogares de nuestro país ha adquirido un ordenador u otro equipamiento informático desde que comenzó la crisis de la COVID. En el caso de las familias atendidas por Cáritas, esa inversión ha sido posible en menos de uno de cada diez hogares. Si atendemos, además, a los datos obtenidos en el anterior informe de este Observatorio⁷, en el mes de enero menos de seis de cada diez hogares contaba en su hogar con ordenador y/o tableta, mientras que el conjunto de la población cuenta con este tipo de dispositivos en más del 90% de los hogares según datos del mismo estudio del CIS.

También ha sido relevante la inversión en una conexión ilimitada. Aunque los teléfonos inteligentes y las líneas actuales en su inmensa mayoría disponen de conexión a internet, esta puede no ser suficiente para el uso familiar, especialmente si hay procesos educativos o formativos en curso.

Debido a la brecha digital, iniciativas de participación ciudadana quedan fuera del alcance de una parte de la ciudadanía.

6 Centro de Investigaciones Sociológicas (2021). *Tendencias en la sociedad digital durante la pandemia de la COVID-19*. Estudio n.º 3316. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14556.

7 Observatorio de la Realidad Social de Cáritas Española (2021). <https://www.caritas.es/producto/un-ano-acumulando-crisis/>.

Tabla 3. Mejora en conexión, dispositivos y habilidades digitales

¿Disponía/dispose en su hogar de...?	Prepandemia	Actualidad	Diferencia
Conexión ilimitada (wifi o datos móviles ilimitados)	62,6%	67,4%	4,8%
Dispositivo para conectarse a internet	77,1%	83,6%	6,5%
Habilidades o capacidades para realizar trámites administrativos mediante internet	63,4%	67,8%	4,4%

Todo esto demuestra que las familias en situación de exclusión son conscientes de la necesidad de estar en el mundo digital, de tener acceso a ese nuevo espacio que es también espacio de creación de comunidad, de participación política y ciudadana. Es, por tanto, un espacio de inclusión social. No obstante, vemos que la brecha tecnológica, a pesar del esfuerzo realizado por las familias, sigue profundizándose, pues en esta carrera por la digitalización el punto de partida, como en tantos ámbitos, es desigual, tanto por las posibilidades de acceso a conexión y de adquisición y actualización de dispositivos, como por la alfabetización digital y el capital cultural disponible.

Es importante ser conscientes, desde las instituciones y el tercer sector, del impacto que la digitalización está teniendo sobre el acceso a derechos, tal y como hemos ido poniendo de manifiesto en los informes del Observatorio de la Realidad Social de Cáritas con el ingreso mínimo vital, pero como vemos también en el día a día de nuestro trabajo, con otra serie de trámites. Más allá de esto, iniciativas de participación ciudadana como propuestas, denuncias o solicitud de información a los poderes públicos locales, o votación de presupuestos municipales, quedan fuera del alcance de una parte de la ciudadanía que es, precisamente, la que más tendría que ganar en una transición hacia una mayor participación y, por ende, integración.

Por último, señalar que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, al estar fuera del mundo digital pueden sentirse solos y solas en un mundo hiperconectado donde los referentes culturales, el lenguaje, pero sobre todo la información —y en este sentido queremos mencionar especialmente al sistema educativo— y las relaciones sociales se dan en gran medida en ese mundo virtual. Y es a través de lo digital donde se buscan oportunidades formativas, prácticas, becas y empleos. No tener acceso o tener un acceso deficiente a ese mundo hace que la grieta que separa a personas incluidas y excluidas se convierta en un foso cada vez más difícil de superar.

f. Redes de apoyo: menos presentes para quienes más las necesitan

Uno de los ámbitos que ha puesto en valor la actual crisis es el de las relaciones sociales. Las necesarias medidas de confinamiento domiciliario o perimetral y de distanciamiento social han evidenciado la necesidad de sentirnos cerca de nuestros familiares y amistades más cercanas. Tal y como contamos en

nuestro anterior informe⁸, a lo largo de estos meses de pandemia se han fortalecido las relaciones con las personas más cercanas.

Con respecto al capital social, es decir, a la capacidad de ayuda de las personas que conforman nuestra red de relaciones sociales, se evidencia la importancia que este tiene para nuestro desarrollo en la sociedad actual.

Tal y como puede apreciarse en la primera columna de la Tabla 4, una gran parte de la población atendida por Cáritas (70%) cuenta con alguien que le pueda ofrecer apoyo emocional ante cualquier eventualidad. Y también es considerable, y superior a la mitad (55,3%), quienes pueden contar con alguien que les cuide en caso de necesitarlo personalmente o alguna persona a su cargo.

En el otro extremo encontramos que solo el 36,4% de estas personas tiene a alguien cercano que pudiese ayudarles a conseguir un empleo y un 37,9% que les pudiese prestar ocasionalmente dinero para hacer frente a un imprevisto.

Si ahora nos fijamos en la segunda columna de la misma tabla, observamos que la pobreza económica nunca viene sola y que la carencia material se relaciona con la ausencia o escasez de relaciones con capacidad de ayuda. En dicha columna hemos reflejado el capital social con el que cuentan las familias que están en situación de pobreza severa desde el inicio de la pandemia y que no han logrado salir de esa situación desde entonces. En todos los casos vemos que sus apoyos son inferiores siendo, por ejemplo, un reducidísimo 25% quienes cuentan con alguien que les pueda prestar una cantidad de 300 € ante un eventual imprevisto.

Tabla 4. Capital social y apoyos disponibles y su relación con la insuficiencia de ingresos

¿Tiene en la actualidad alguien que pueda ayudarle en los siguientes supuestos?	Conjunto población atendida por Cáritas	Población en pobreza severa desde el inicio de la crisis
Que le ofrezca apoyo emocional cuando te encuentres mal	70,0%	56,8%
Que ocasionalmente le pueda cuidar en caso de que estés enfermo/a o ayudar con tus hijos/as o mayores dependientes	55,3%	45,5%
Que le pueda asesorar en cómo realizar gestiones o papeles	47,8%	43,2%
Que ocasionalmente le pueda prestar dinero para un imprevisto (hasta 300 €)	37,9%	25,0%
Que le pueda ayudar a conseguir un empleo	36,4%	34,1%

⁸ Observatorio de la realidad social de Cáritas Española (2021). *Un año acumulando crisis. La realidad de las familias acompañadas por Cáritas en enero de 2021*. Disponible en: <https://www.caritas.es/producto/un-ano-acumulando-crisis/>.

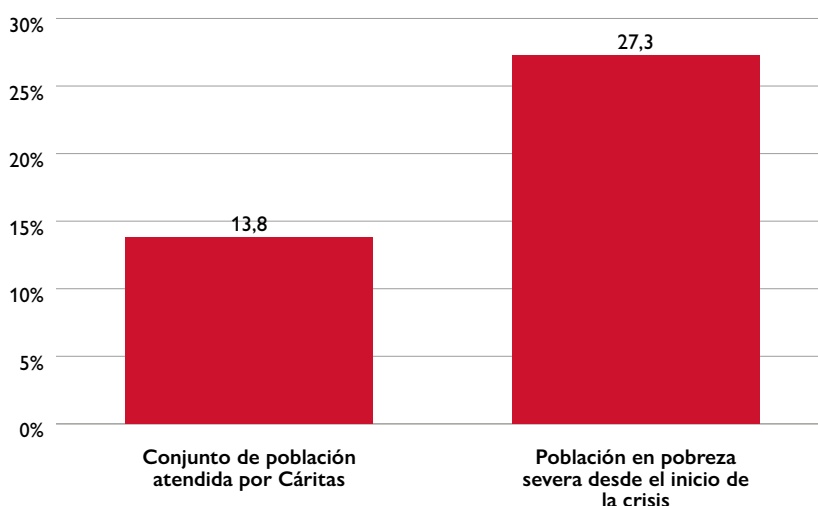
Las redes de apoyo emocional siguen siendo sólidas, pero la ayuda material se desgasta

Nos encontramos, por tanto, ante unos porcentajes de apoyo reducidos, salvo en el ámbito emocional, y siempre inferiores entre la población en situación de pobreza. Pero en esta ocasión hemos querido poner el foco en aquellas personas que no cuentan con ninguno de los cinco apoyos que se detallan en la tabla anterior. Se trata de más de 65.000 familias (13,8%) que no cuentan con ningún tipo de apoyo ni para su soporte emocional o de cuidado, ni en la esfera más material (préstamo de dinero o apoyo en la búsqueda de empleo) ni en el asesoramiento a la hora de realizar trámites o gestiones.

Y, tal y como reflejábamos con anterioridad, si nos fijamos en las familias que no han salido de una situación de pobreza desde que empezara la crisis, ese porcentaje se duplica y termina afectando al 27,3%. Por tanto, una de cada cinco familias que están en situación de pobreza, severa y sostenida en el tiempo, no cuentan con ningún apoyo, es decir, sus relaciones no tienen ninguna capacidad de sostén, lo que termina repercutiendo en la cronificación de dicha pobreza.

Más de 65.000 familias carecen de una red de apoyo sólida

Gráfico 10. Porcentaje de familias que no cuentan con ningún tipo de capital social



Se pone así de manifiesto que la ayuda material se ha prestado hasta agotarse. El menor apoyo manifestado de tener a alguien disponible para ayudarles a conseguir un empleo está relacionado con la dificultad que hay para encontrar un empleo propio, y que cuando no hay dinero, no puede prestarse. Pero la ayuda que va más allá de lo material sigue vigente, poniendo de manifiesto unos lazos sociales fuertes.

g. Nuevas zonas de fango

*La irregularidad sobrevenida
afecta a 67.000 hogares*

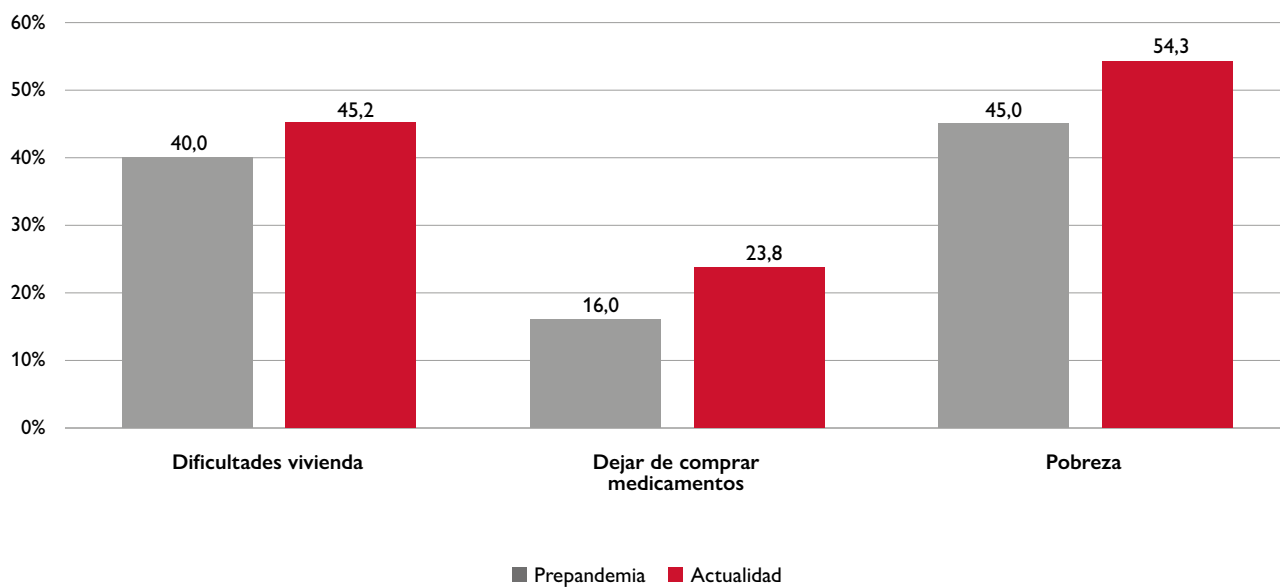
A lo largo del presente capítulo hemos visto lo que ha quedado al retirarse la marea: las dificultades que atraviesan las familias en los ámbitos de empleo, ingresos, vivienda, brecha digital y relaciones sociales. Un paisaje que no es el mismo que antes de la pandemia. Esta crisis no llegó, estuvo y se fue sin dejar rastro. Ante nuestros ojos aparecen ahora nuevas zonas de fango que antes no se divisaban, personas y familias que previo a la crisis vivían una situación de cierta integración y que, a día de hoy, tras el paso de la crisis, han quedado enormemente expuestas y con arenas movedizas bajo sus pies.

La irregularidad sobrevenida es uno de esos nuevos islotes que nos muestran que la crisis no ha sido pasajera y que el retorno al punto de partida no será sencillo para muchas familias. Cerca de 67.000 personas viven hoy día en un hogar donde el sustentador principal, la persona que más ingresos aporta al mismo, se encuentra en situación administrativa irregular y no lo estaba en febrero de 2020. Personas que han perdido su documentación porque la crisis de la COVID les ha imposibilitado seguir trabajando y, con ello, renovar sus permisos. Para todas estas personas la pandemia ha supuesto un vuelco radical en sus vidas instalándolas en la máxima de las vulnerabilidades, tanto en el ámbito económico y social, como en el administrativo y de acceso a derechos.

Otra realidad que asoma con fuerza tras el paso de esta marea son las nuevas situaciones de desempleo: cerca de 78.000 personas informantes que antes de la pandemia estaban trabajando y que ahora se enfrentan cada día a la incertidumbre de buscar empleo en un contexto económico de crisis. Con la nueva situación de desempleo se multiplican los apuros. Así, por ejemplo, actualmente el 45,2% de los hogares tienen dificultades para afrontar los pagos de la vivienda frente al 40% que los tenían antes de la pandemia. Unas nuevas dificultades económicas que se observan también a la hora de buscar estrategias de ahorro y que pueden llevar a poner en cuestión la salud de estas familias, ya que ahora son un 23,8% las que han tenido que dejar de comprar algún medicamento.

*78.000 personas han perdido el
empleo en este contexto de crisis*

Gráfico 11. Comparativa de la situación pre-pandemia y la actual entre las personas que trabajaban en febrero 2020 y ahora no lo hacen



No obstante, desde Cáritas queremos insistir en que volver al punto de partida, a los niveles de dificultades que estas familias tenían en febrero de 2020, no debería parecernos suficiente como sociedad, mirando desde la orilla, o desde nuestros barcos seguros, cómo hay personas que han recuperado una pequeña tabla a la que asirse para mantenerse a flote, o subidas en botes que se van deshinchando, o cayendo al fondo del mar. Que la pandemia haya situado a las personas en situación de exclusión en un lugar peor que el anterior no significa que partieran de una situación propicia. Debemos seguir remando juntos.

2. Nuestra posición condiciona nuestra mirada

Una vez vista la situación de estas familias, cabe preguntarse cómo de diferentes son sus preocupaciones respecto a las del conjunto de la ciudadanía. Es decir, ¿está condicionando la situación de exclusión y pobreza las percepciones sobre la pandemia y la crisis económica y social de ella derivada? ¿Afecta dicha situación a la salud mental de manera diferente?

Para responder a estas preguntas, en este informe aprovechamos dos encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) a la población residente en España. Estas son el *Barómetro de marzo* (CIS3313)⁹ de 2021, y la *Encuesta sobre la salud mental de los españoles durante la pandemia de la COVID-19* (CIS 3312)¹⁰ de febrero de 2021. Así, se han replicado algunas de sus preguntas entre la población atendida por Cáritas. De este modo, podemos comparar, a nivel general, la diferencia en salud mental y en su vivencia de la crisis sanitaria y económica entre el conjunto de la población de España y aquellas personas que están en situación de exclusión social, para quienes esta pandemia ha supuesto un duro golpe a unas condiciones de partida ya muy precarias, como hemos ido viendo a lo largo de los informes realizados por este Observatorio de la Realidad Social.

a. Impactos de la COVID en la vida personal y social

La población en exclusión está más preocupada por el empleo y los recursos económicos

Una vez analizadas las relaciones sociales de las familias atendidas por Cáritas, vamos a ver el impacto personal y social que la pandemia y el contexto a ella asociado tiene sobre nuestra vida comparando a esta población con el conjunto de la población, según datos del CIS.

Para ello, hemos preguntado por los aspectos que la COVID está teniendo en la vida de las personas, replicando una de las preguntas del CIS. Es importante señalar que las respuestas eran espontáneas, es decir, cada persona contestaba lo que quisiera sin tener opciones cerradas de respuesta, y la persona entrevistadora clasificaba dicha respuesta según las opciones ya recogidas por el CIS para así poder establecer la comparación entre ambas poblaciones.

⁹ Centro de Investigaciones Sociológicas (2021). *Barómetro de marzo*. Estudio n.º 3313. Disponible en: http://www.cis.es/cis/openncm/ES/1_encuestas/estudios/listaMuestras.jsp?estudio=14553.

¹⁰ Centro de Investigaciones Sociológicas (2021). *Encuesta sobre la salud mental de los españoles durante la pandemia de la COVID-19*. Estudio n.º 3312. Disponible en: http://www.cis.es/cis/openncms/ES/NoticiasNovedades/InfoCIS/2021/Documentacion_3312.html.

En cuanto a la afectación en la vida personal, la población vulnerable sitúa en primer lugar (1 de 9) la preocupación por el empleo y de los recursos económicos, mientras que en la población general esta preocupación desciende al sexto lugar (6 de 9). Esta es la variable en la que mayor distancia porcentual encontramos entre ambos grupos.

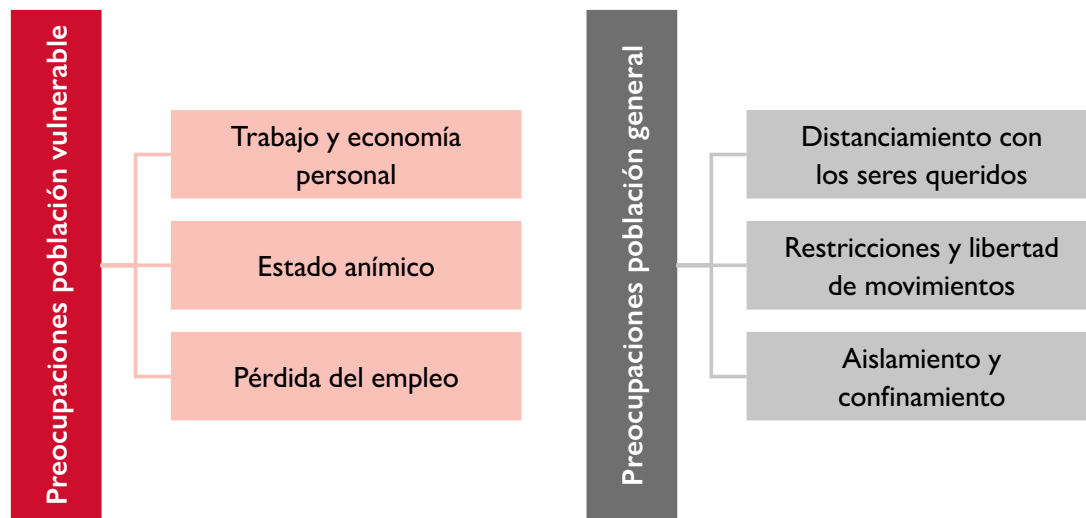
Por su parte, para el conjunto de la población la principal afectación está en los distanciamientos con los seres queridos, respuesta que dan casi cuatro de cada diez personas y que solo es nombrada por una de cada diez en el caso de la población atendida por Cáritas.

Tabla 5. Impactos en la vida personal

¿En qué aspecto o aspectos le está afectando la COVID en su vida personal?	Población general	Población Cáritas	Diferencia
CUESTIONES LABORALES			
Por el trabajo y/o economía personal	18,0%	52,2%	34,2%
Por pérdida de trabajo (despidos, cierres, no encontrar...)	4,6%	11,5%	6,9%
Por el cambio de las condiciones laborales	8,1%	1,6%	-6,5%
ESTADO ANÍMICO Y MIEDO AL CONTAGIO			
Por el estado anímico negativo (ansiedad, tristeza...)	16,0%	19,2%	3,2%
Por miedo al contagio suyo o de otras personas	10,3%	8,7%	-1,6%
MEDIDAS COVID			
Por el distanciamiento con los seres queridos	38,7%	10,7%	-28,0%
Las restricciones y libertad de movimientos	37,6%	8,3%	-29,3%
Por el aislamiento y el confinamiento	18,6%	6,7%	-11,9%
Por los cambios en la vida cotidiana	18,2%	5,3%	-12,9%

Si diferenciamos las tres principales preocupaciones de ambas poblaciones, estas diferencias se hacen aún más patentes: la población atendida por Cáritas está preocupada por el trabajo y la economía personal y, en contrapartida, la población en su conjunto está preocupada por las medidas derivadas de la COVID que les impiden continuar realizando la vida cotidiana de antes de la pandemia.

Figura 1. Diferencias en la jerarquía de preocupaciones entre la población general y la población vulnerable



Como hemos visto al hablar de relaciones sociales en las familias atendidas por Cáritas, estos resultados no suponen que estos hogares tengan unos valores más materialistas que el resto de la ciudadanía, sino que pone de manifiesto, precisamente, la carencia material: la necesidad de tener recursos suficientes que les permitan satisfacer las necesidades básicas y, una vez ahí situados, profundizar en esos valores no materialistas: cultivar las relaciones y redes sociales y atender a sus seres queridos más allá de la preocupación de poder darles un plato de comida o un techo. Desde una perspectiva de derechos, en el caso del conjunto de la población que, por lo general, tienen garantizados sus derechos laborales y el derecho a unas condiciones de vida dignas, la preocupación se dirige hacia derechos de otro orden, como el de libertad de movimiento o reunión. La población atendida por Cáritas, en cambio, al ver vulnerados sus derechos económicos y sociales, es en estos en los que centra su preocupación.

De hecho, al hablar de impactos en la vida social seguimos ahondando en diferencias similares a las vistas en la vida personal: para el conjunto de la población el distanciamiento respecto a las amistades (55%) es el principal aspecto de su vida social afectado por la COVID, seguido del aislamiento, el confinamiento y el no poder salir (40%) que, a su vez, es el primero indicado por las familias atendidas por Cáritas, aunque en un porcentaje bastante menor (30%), seguido por los aspectos económicos, laborales y/o profesionales (23%). Estos últimos suponen la diferencia más elevada entre unos y otros siendo la población general la que le da una menor importancia (3,8%). Es, de hecho, el aspecto al que el conjunto de la población considera menos afectado.

Puede ocurrir que estos dos aspectos señalados por las familias atendidas desde Cáritas estén relacionados al haber entre esta población una alta incidencia de trabajo informal, tal como venimos señalando desde el primer informe. Así, como se ha señalado, a 1 de marzo de 2020 un 20% de las personas informantes desde Cáritas contaba con un empleo informal, porcentaje que descendió hasta el 7% durante el período de confinamiento.

Tabla 6. Impactos en la vida social

¿En qué aspecto o aspectos le está afectando la COVID en su vida social?	Población general	Población Cáritas	Diferencia
CUESTIONES LABORALES			
Aspectos económicos, laborales y/o profesionales	3,8%	22,9%	19,1%
ESTADO ANÍMICO Y MIEDO AL CONTAGIO			
Aspectos psicológicos, anímicos y emocionales	6,5%	14,0%	7,5%
Por el miedo a que se produzcan contagios en las relaciones sociales y familiares	8,1%	7,5%	-0,6%
MEDIDAS COVID			
Por el aislamiento, confinamiento y no poder salir	40,3%	29,8%	-10,5%
RELACIONES SOCIALES			
Por la distancia respecto a los/as amigos/as	55,1%	21,3%	-33,8%
Por la distancia respecto a la familia	39,4%	18,0%	-21,4%
Por la ausencia de contacto físico en las relaciones sociales, pérdida de calidad en las relaciones	23,4%	6,9%	-16,5%
ACTIVIDAD SOCIAL			
Por el cese o limitación de actividades culturales, de ocio y deportivas	20,7%	4,3%	-16,4%
Por el cese o limitación de actividades de hostelería y restauración	10,2%	0,4%	-9,8%

Por otro lado, el aspecto donde más respuestas se aglutinaban para la población general (55%) —distancia respecto a amistades— es el que supone la mayor diferencia con las familias atendidas por Cáritas (21%): una diferencia de 33,8 puntos porcentuales.

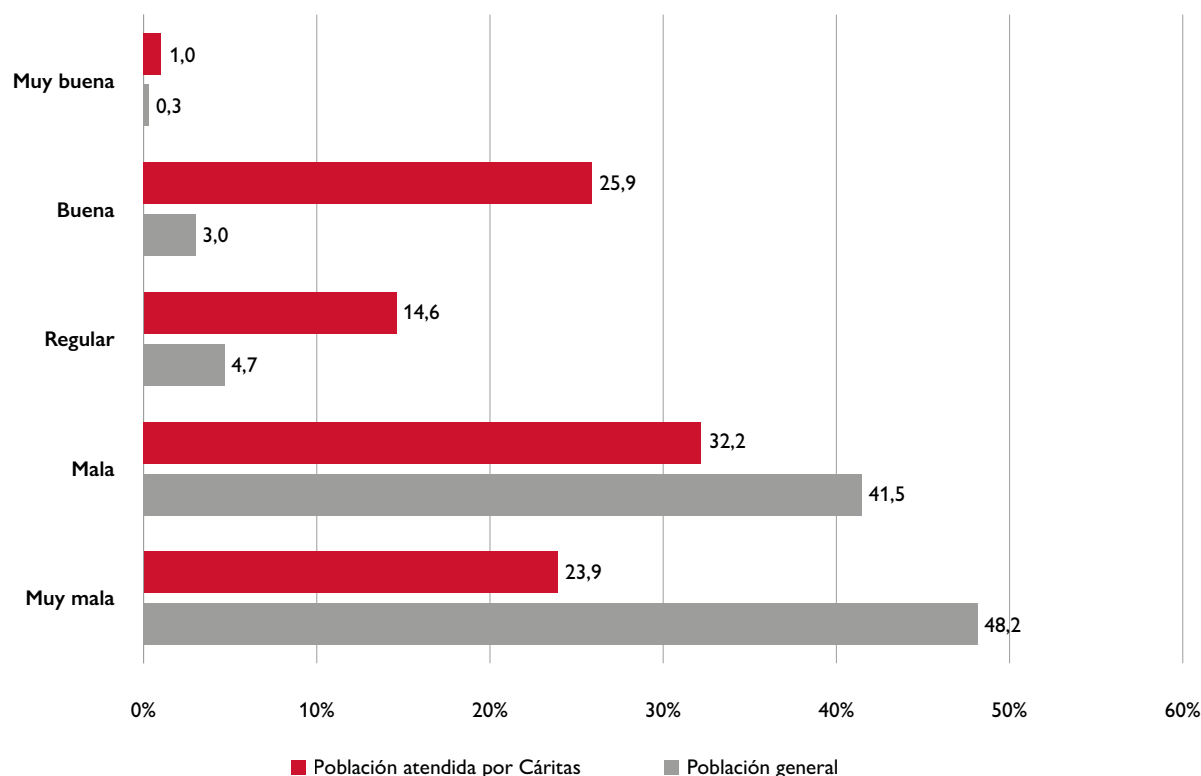
Son también significativas las diferencias en aspectos relacionados con la actividad social, importante para la población general, pero que queda en un lejanísimo segundo plano para la población atendida por Cáritas. Esto puede estar indicando que ya había una situación de exclusión de esa vida social y que, por tanto, la COVID no ha impactado en ese ámbito.

b. Percepción de la crisis: cuando vives enfangado no te parece que llueva tanto

El impacto de la COVID se hace menos notable en poblaciones que ya tenían dificultades

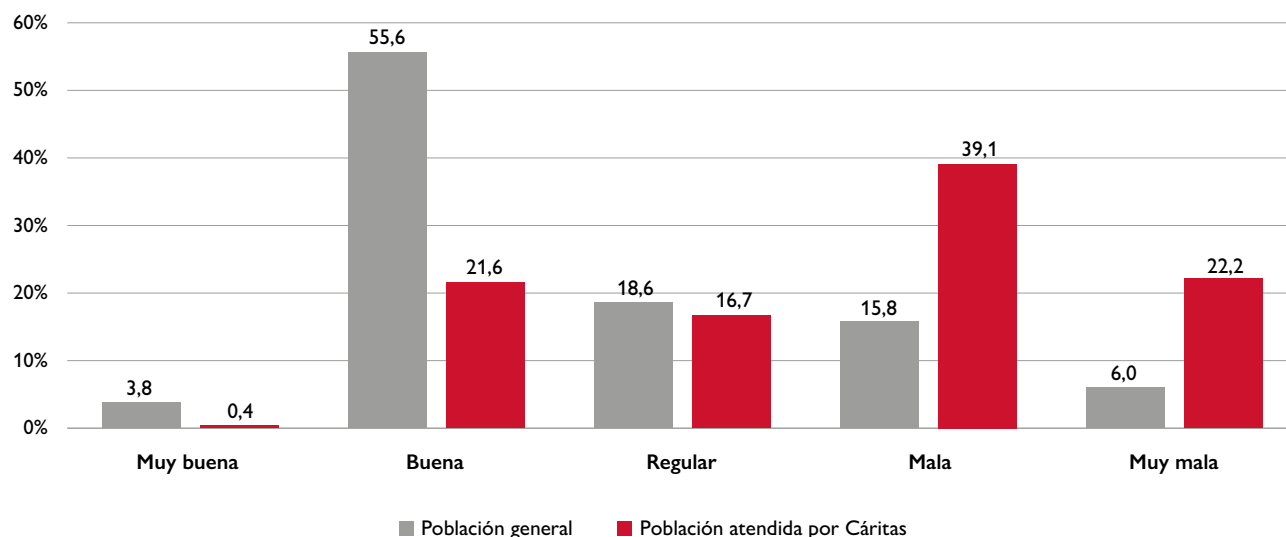
Cuando observamos la percepción de la crisis, una de las primeras cuestiones que se aprecian es la diferente valoración que se hace desde una y otra población sobre la situación económica, tanto de España, como a nivel personal. Mientras que el conjunto de la población de España tiene una percepción mayoritaria de que la situación económica del país actualmente es mala o muy mala (90%), en el caso de la población atendida por Cáritas esta percepción se da en algo más de la mitad (56%), y un 26% dicen, incluso, que es buena. Así, mientras que los resultados para el conjunto de la sociedad expresan el pesimismo imperante y la idea del duro golpe que la crisis sanitaria ha asestado a nivel económico, entre las familias en exclusión social la percepción es que ese golpe no ha sido tan grave. Para estas últimas, los cambios económicos del contexto no suponen un impacto tan relevante, pues su situación es ya precaria de partida, por lo que los movimientos que perjudican al grueso de población no les afectan tanto.

Gráfico 12. Percepción actual de la situación económica general de España



Por el contrario, al preguntar por la situación económica personal en la actualidad los resultados cambian y es aquí, por tanto, donde vemos las consecuencias de la pandemia. Tal y como puede apreciarse en el Gráfico 13, para el 61% de familias atendidas por Cáritas su economía personal es mala o muy mala, mientras que en la población general encontramos que un porcentaje similar de personas califican su situación de buena o muy buena (60,4%).

Gráfico 13. Percepción de su situación económica personal



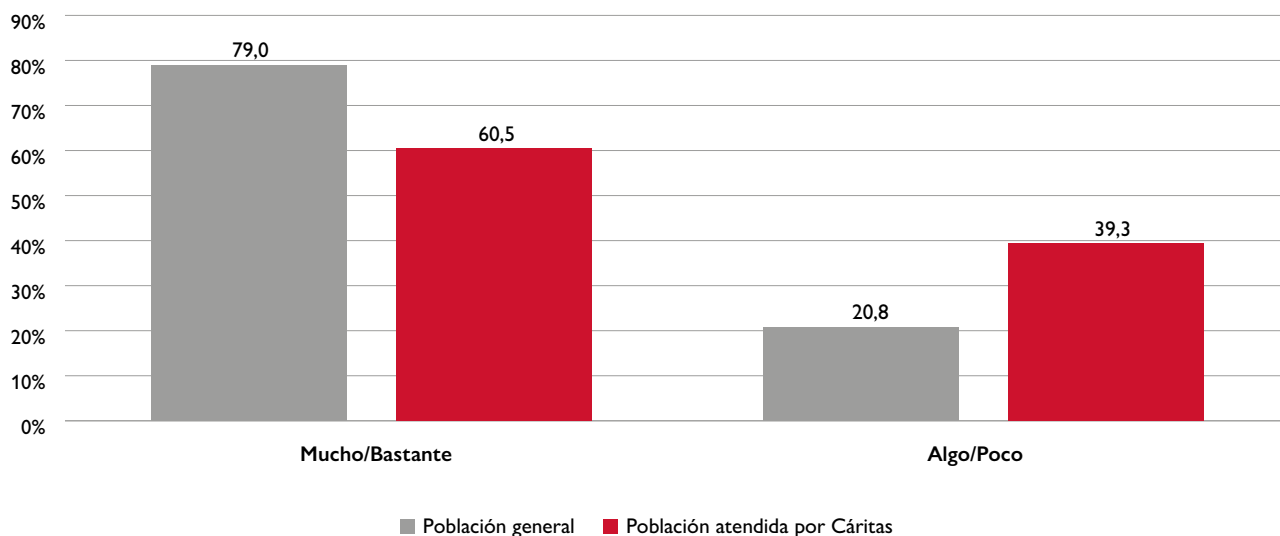
Este contraste puede explicarse por la diferente situación de partida de uno y otro grupo. De un lado, en general las familias residentes en España han visto cómo a partir de la crisis han cerrado negocios y comercios, muchos de ellos cercanos. Han visto el impacto de la crisis, pero muchas veces desde una cierta lejanía, con unos ahorros, donde alguna o todas las personas activas del hogar han mantenido el trabajo, y con una red relacional de apoyo fuerte. Sin embargo, de otro lado, tenemos a una población atendida por Cáritas que en marzo de 2020, antes de iniciarse la pandemia, estaba en su mayoría en búsqueda de empleo (53,3%) y donde había un importante peso del empleo informal (14,5%), de hogares sin ingresos (12,2%), etc.¹¹.

Y son estas condiciones de precariedad las que hacen que muestren menos preocupación por la situación de pandemia. Así, el 80% de la población residente en España está muy o bastante preocupada; este porcentaje de respuesta desciende al 60% para las familias atendidas por Cáritas.

Contraste de percepciones: la población general indica un gran impacto global de la crisis y valora bien su situación personal. La población vulnerable nota menos el impacto general, pero su situación personal es mala

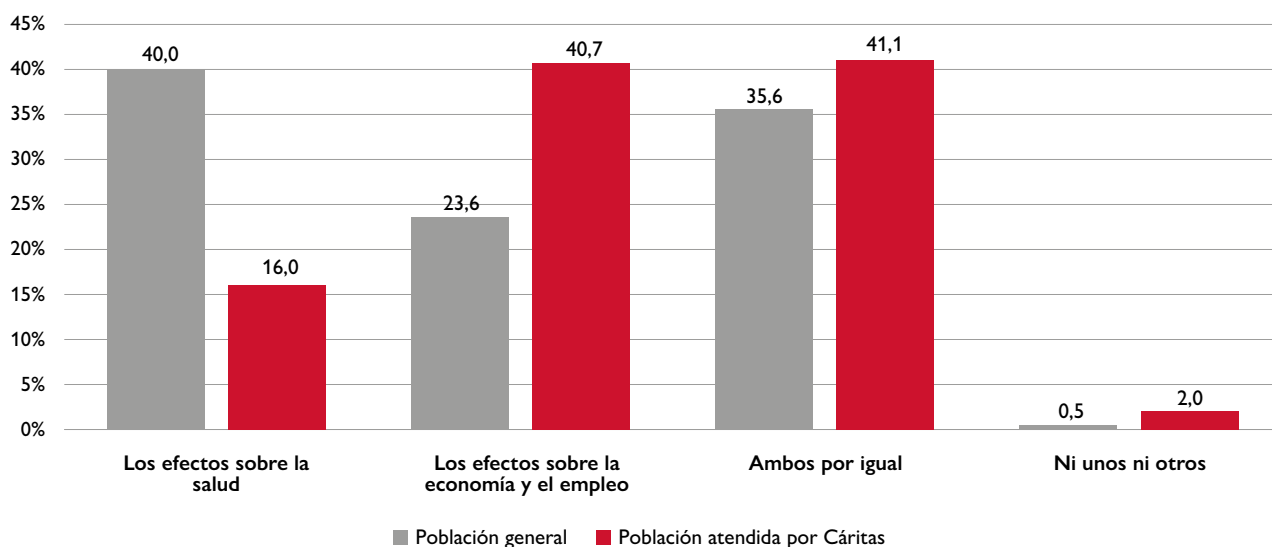
¹¹ Observatorio de la Realidad Social de Cáritas Española (2020). *El primer impacto en las familias atendidas por Cáritas*. Disponible en: <https://www.caritas.es/producto/el-primer-impacto-en-las-familias-acompanadas-por-caritas/>.

Gráfico 14. Nivel de preocupación con la situación actual de la pandemia



Evidentemente, y tal y como veremos en el siguiente epígrafe de salud mental, esto no quiere decir que no haya preocupación, sino, tal y como muestra el siguiente gráfico, que para las familias atendidas por Cáritas la preocupación por la salud está supeditada a la incertidumbre que les generan las consecuencias económicas y de empleo que se derivan de la crisis sanitaria. Es decir, no es que la cuestión sanitaria no sea importante, sino que las condiciones de vida materiales, lo inmediato para asegurar bienes de primera necesidad se impone como primera preocupación. Como hemos visto, casi el 40% de familias atendidas por Cáritas indicaban que no podían llevar una alimentación adecuada o que una quinta parte habían dejado de comprar medicamentos necesarios por falta de recursos económicos. Es la situación de partida, por tanto, la que hace parecer que se minimice lo sanitario cuando la realidad es que las carencias materiales son tan graves que el cuidado personal y familiar pasa a segundo plano.

Gráfico 15. Nivel de preocupación por los efectos sanitarios o sociales de la crisis



Estos datos ponen de manifiesto que el contexto de vida, nuestras condiciones materiales, laborales, de vivienda, alimentación, redes de apoyo y, en definitiva, inclusión e integración social, influyen en nuestra manera de ver el mundo y jerarquizar las preocupaciones. En este aspecto, las familias atendidas por Cáritas nos muestran resiliencia y fortaleza y, aunque se pueda interpretar como algo positivo que los altibajos económicos tengan un impacto superficial menor sobre ellos y ellas, no hay que menospreciar los profundos efectos sobre otra dimensión: la de la salud mental.

c. Salud mental: cuando las preocupaciones materiales no te permiten cuidar la salud

La población vulnerable ha sufrido especialmente los efectos de la crisis sobre la salud mental

Uno de los aspectos que aún no se han estudiado con detenimiento son los impactos psicológicos y emocionales de la pandemia. Aunque empiezan a aparecer publicaciones al respecto, la mayoría se concentran en colectivos específicos (estudiantes, profesionales de la sanidad, personas de riesgo, entre otras) y esto es un reflejo de que aún estamos lejos de que autoridades y sociedad civil le estemos prestando la atención que merece.

En este informe queremos aportar nuestro granito de arena al respecto poniendo parte del foco en la salud mental durante la pandemia. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) la salud mental es “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”¹². Es importante establecer esa ruptura en la dicotomía que podemos llegar a establecer entre salud mental y enfermedad mental, pues no necesariamente son opuestos. Esto es, nuestra salud mental puede estar afectada sin que esto suponga que exista una enfermedad mental.

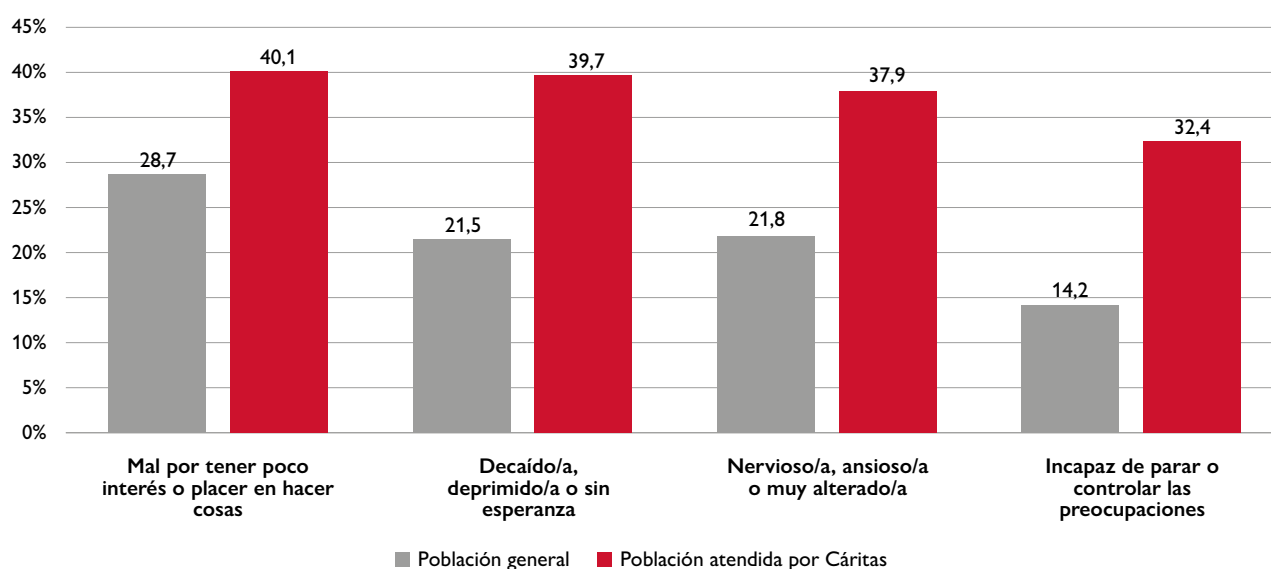
En el caso de las poblaciones analizadas, es evidente cómo todos los indicadores relacionados con bienestar mental y emocional están afectando en mayor medida a los hogares atendidos por Cáritas. El sentimiento predominante ha sido el de sentirse mal por tener poco interés o placer en hacer cosas. En segundo lugar, y es donde más diferencia encontramos entre unos y otros, están los sentimientos de decaimiento, depresión o desesperanza. En este caso la población de Cáritas afirma haberse sentido así hasta casi doblar el porcentaje que supone esta respuesta en el conjunto de la sociedad española. El nerviosismo y la incapacidad para controlar las preocupaciones también están mucho más presentes en las personas en situación de exclusión que en el conjunto de la sociedad.

¹² Organización Mundial de la Salud (consultado por última vez el 13 de junio de 2021). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>.

A lo largo de los informes de este Observatorio hemos ido viendo cómo la población con y para la que Cáritas trabaja estaba, aunque preocupada, también esperanzada. Una esperanza que, a veces, se busca como un empuje para salir adelante a pesar de las dificultades. Por uno/a mismo/a, pero también por las personas que dependen de ellas y ellos. Esa esperanza, sin embargo, no es una constante y, a veces, como vemos, falta ese sople de aire.

Casi la mitad de la población se ha sentido estresada, preocupada y sin control sobre esas preocupaciones, triste y deprimida

Gráfico 16. Salud mental durante la pandemia



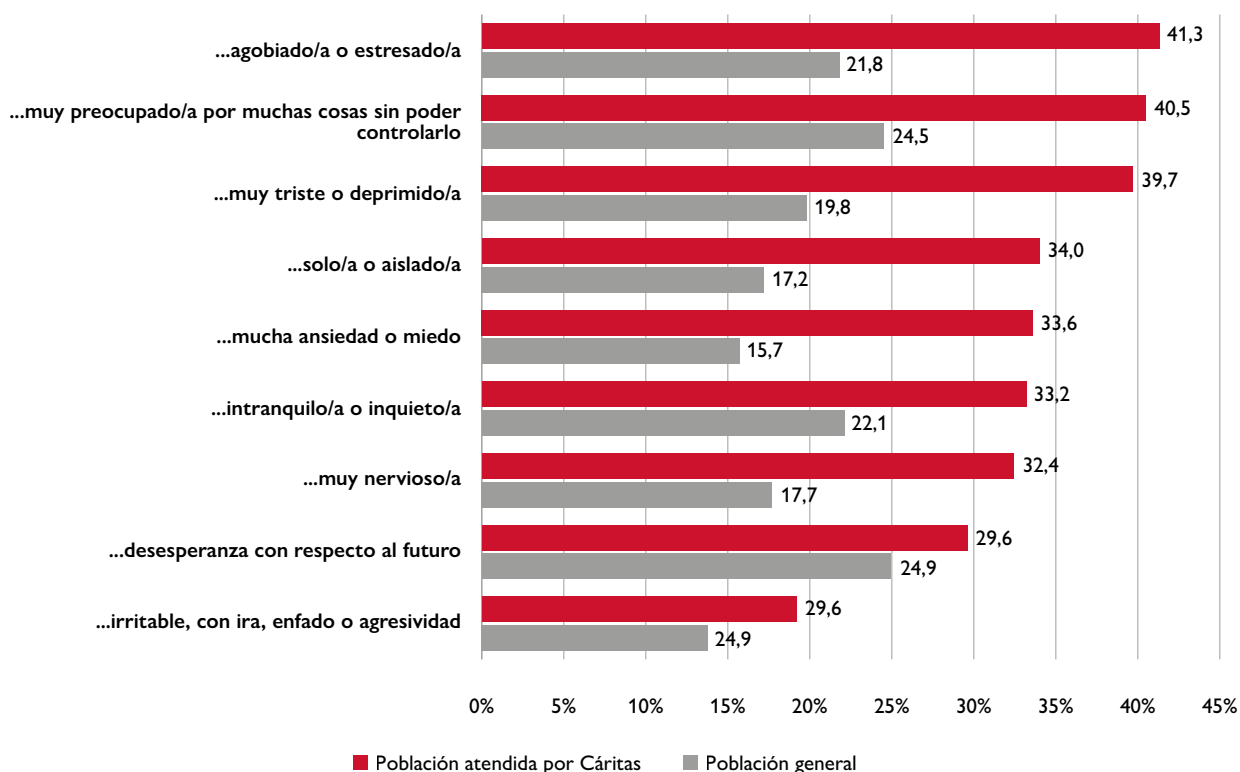
Así pues, resalta en este gráfico que en todas las situaciones medidas la afectación a la población excluida supera, llegando incluso a duplicar en algún caso, a la del conjunto de la población. Queda patente cómo la salud mental ha sido más afectada entre la población en exclusión que, a su vez, es la que más dificultades tiene para acceder a una atención psicológica y realizar un trabajo terapéutico que vaya más allá de la medicalización.

Esta misma diferencia la vemos en el Gráfico 17, donde la población atendida por Cáritas registra en mayor medida que la población en general todas las casuísticas analizadas.

Desde que comenzó la pandemia, la población en exclusión ha sentido muchas o bastantes veces agobio o estrés, preocupación por muchas cosas sin poder controlarlo, tristeza o depresión, con porcentajes cercanos al 40%. Por su parte, el conjunto de la población se ha sentido en mayor medida desesperanzada respecto al futuro, preocupada por cosas sin poder controlarlo, intranquila o inquieta. Como vemos, las sensaciones son diferentes, así como su intensidad.

Gráfico 17. Salud mental durante la pandemia (II)

Desde el principio de la pandemia y hasta ahora, muchas o bastantes veces (se) ha sentido...



Los sentimientos que han afectado de forma más aguda a la población en exclusión que al conjunto, las tenemos en las sensaciones de tristeza y depresión, y de agobio y estrés, que afectan en 20 puntos porcentuales más a la población atendida por Cáritas; mientras que, del otro lado, respecto a las sensaciones de desesperanza hacia el futuro y de ira, enfado o agresividad se observa una diferencia menor.

Podríamos decir que la población atendida por Cáritas ha tenido, desde el principio de la pandemia y hasta ahora, muchas o bastantes veces sentimientos de estrés, preocupación, tristeza, ansiedad e inquietud mientras que la población de España en su conjunto ha tenido sentimientos, sobre todo, de desesperanza hacia el futuro, preocupación, inquietud y estrés.

Es reseñable, a su vez, la preocupación por muchas cosas sin poder controlarlo que han sentido casi la mitad de las familias atendidas por Cáritas. Esa sensación va más allá del contexto actual y es un sentimiento imperante y cotidiano en la vida de quienes viven la precariedad y la carencia constante de recursos. Hogares que, además, en muchas ocasiones carecen de herramientas que les brinden estabilidad y seguridad y sentir ese control sobre su vida cotidiana.

Así, dentro de los pesos que nos arrastran hacia el fondo de ese mar aparentemente en calma, las personas vulnerables deben intentar nadar con la dificultad añadida de una salud mental mermada y escasamente atendida. En ella se están reflejando las dificultades en sus condiciones de vida: al tener que luchar hasta la extenuación, el cansancio, la fatiga y las consecuencias psicoemocionales se hacen más patentes.

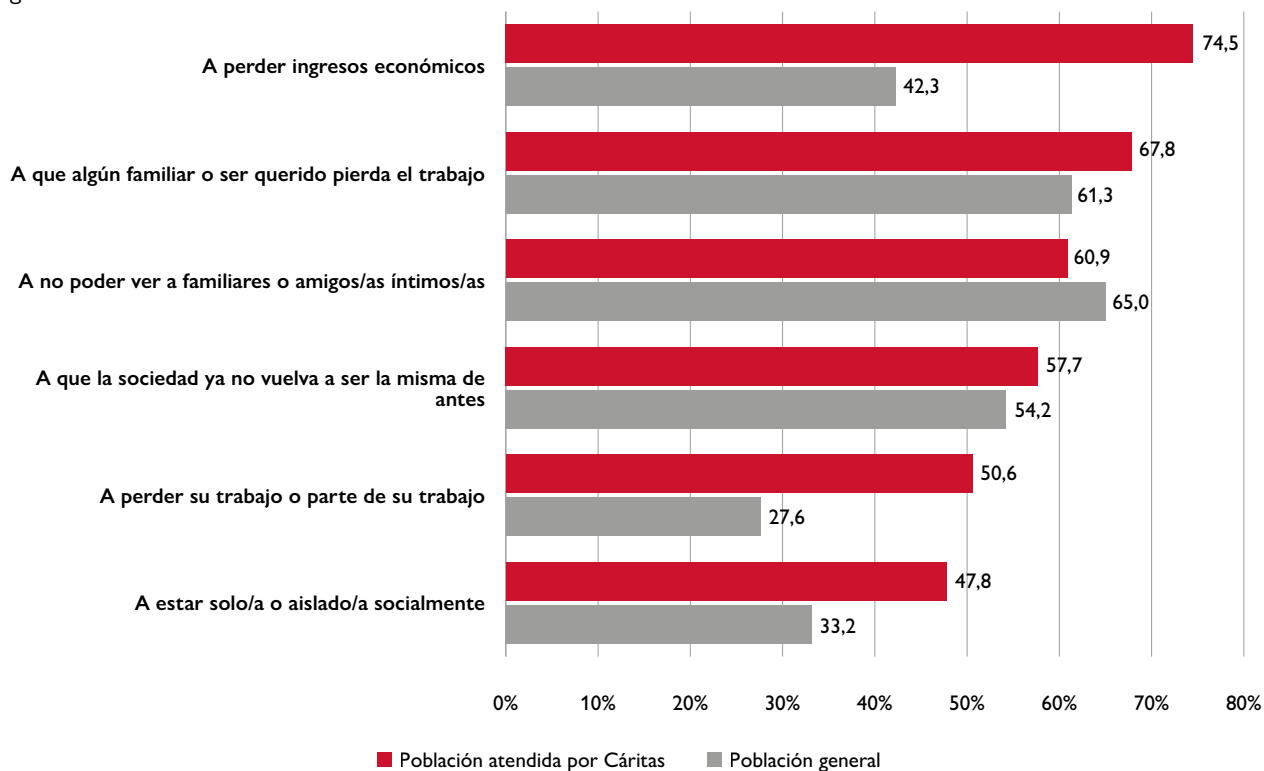
Si hay un sentimiento que paraliza ese es el miedo. Pero el miedo puede tener diferentes orígenes. Adentrándonos en este sentimiento, vemos las diferencias que muestran ambas poblaciones. Los datos del conjunto de la población reflejan porcentajes superiores al 60% en cuanto al miedo a no poder ver a familiares o amistades y a que alguna persona de la familia pierda su trabajo, y más del 50% de personas ha respondido tener miedo a que la sociedad no vuelva a ser la de antes.

Por su parte, la situación de exclusión hace que el miedo venga originado por cuestiones más materiales o prácticas para la subsistencia, y tres de cada cuatro personas tienen miedo a perder ingresos económicos. En relación a esto, siete de cada diez temen que personas de la familia pierdan el trabajo y, ya en el ámbito relacional, seis de cada diez tienen miedo de no poder ver a familiares y amistades.

Por otro lado, la población general teme más la soledad y el aislamiento, y la población en exclusión tiene más miedo de perder su trabajo. Respecto a la soledad, es también intenso el temor entre la población atendida por Cáritas, para quienes hemos visto que todo su mundo es frágil. Las redes sociales siguen presentes, pero en algunos aspectos han perdido capacidad de ayuda, tanto para recibir como para ofrecerla. Los datos de la población general, por su parte, nos pueden estar indicando que las redes relacionales de esta población son más fuertes y estables pero, sobre todo, que la estabilidad en el resto de ámbitos (empleo, ingresos, vivienda, etc.) da más espacio para cultivar esas relaciones.

Gráfico 18. Miedo o preocupación en distintas situaciones

Ha sentido mucho o bastante miedo en las siguientes situaciones relacionadas con la COVID:

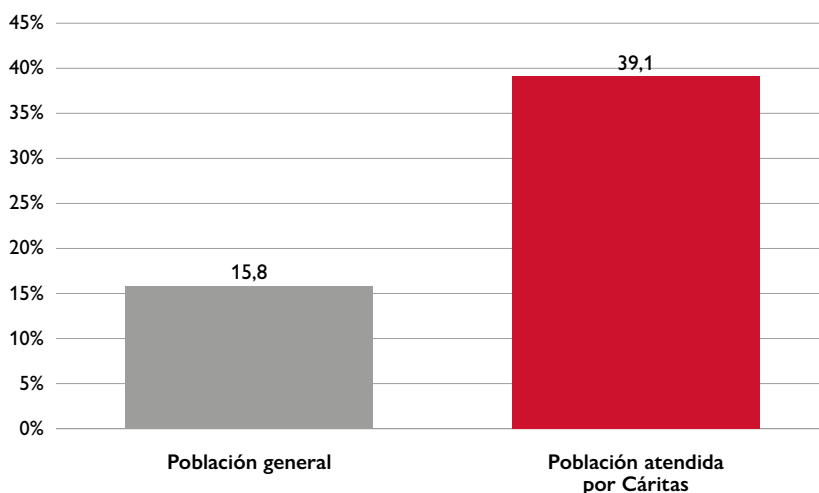


Más miedo a cuestiones laborales y económicas que al aislamiento

Una de las expresiones que han podido tener las preocupaciones durante esta situación de pandemia son los ataques de pánico o ansiedad. En este sentido, ha sufrido este tipo de ataques un 15% de la población general. Sin embargo, para la población en situación de exclusión, el número de personas que ha vivido al menos uno de estos episodios se multiplica por 2,5, llegando a afectar al 39%.

Gráfico 19. Episodios de ansiedad o pánico durante la pandemia

Ha tenido uno o más ataques de ansiedad o pánico desde que comenzó la situación de pandemia



El 40% de las personas vulnerables ha sufrido uno o más ataques de ansiedad o pánico

Los datos ponen de relieve cómo la salud mental está atravesada por todos los factores presentes en nuestra vida, especialmente por aquellos que influyen en nuestra supervivencia. Esto hace que la posición de desventaja que tiene la población más vulnerable agrave también su salud mental, precarizando así su situación psicológica, sin que existan mecanismos específicos suficientes para atender a esta parte tan importante de las personas.

3. Retos de futuro: derechos en entredicho

La llegada de la pandemia ha supuesto una ruptura con la realidad que se ha dado en llamar pre-pandemia, y ahora que se están alcanzando niveles altos de vacunación y que ya no se habla de nuevas olas de contagio, es el momento de empezar a pensar en un proceso de reconstrucción. Los informes de este Observatorio, así como los múltiples estudios e investigaciones que han aflorado en este tiempo, nos sitúan en el qué ha pasado, qué impactos sanitarios, sociales y económicos ha habido, qué medidas se han tomado desde los poderes públicos y qué eficacia han tenido según sus objetivos.

Se habla de “vuelta a la normalidad”, pero quizá debemos empezar por re-pensar esa normalidad, por plantear que lo que tenemos delante es una oportunidad de crear un escenario diferente, con intención de que también sea mejor, pero mejor para todos y todas. Construir una normalidad que difiera en algunos puntos sustanciales de lo que conocíamos. Una realidad en la que no se vulneren los derechos de nadie, donde los derechos humanos sean garantizados de forma eficaz para todas las personas.

Desde esta perspectiva, a la que unimos la específica mirada de Cáritas hacia las personas más excluidas de la sociedad, queremos enumerar una serie de retos y orientaciones para la sociedad con el fin de que, ahora que volvemos a ver la tierra, que podemos bañarnos en un mar que se va calmando, no dejemos a nadie a la deriva. Este es el reto global que se nos presenta, pero hay que ver cómo abordarlo, a través de qué mecanismos o herramientas.

En este sentido, es necesario que las políticas sociales sean integrales. El afrontamiento de la crisis se ha hecho desde medidas expansivas, pero estas medidas deben dialogar entre sí, tener una coherencia para que no sean excluyentes unas de otras, en su resultado o en su proceso. Debe ponerse en el centro de estas políticas a las personas y sus derechos.

Sin pretender ni poder destacar aquí todos los derechos que están en riesgo o que es preciso revisar y garantizar, pero queriendo destacar aquellos que han sido especialmente relevantes o impactados por la crisis de la COVID-19, nos gustaría dedicar una breve reflexión a seis derechos que hoy más que nunca deberíamos reivindicar, proteger y desarrollar.

1. Derecho a un trabajo digno

Hasta hace no mucho, se consideraba el trabajo como el principal mecanismo de inclusión social. Sin embargo, desde Cáritas llevamos tiempo avisando de que esta asociación es cada vez menos cierta. Vemos, en múltiples ocasiones, cómo hay personas activas con empleo en situación de pobreza, una situación de pobreza que el trabajo no logra cambiar. Desde Cáritas reclamamos el derecho a un trabajo decente. Y ese adjetivo es el que marca la diferencia. Las cifras de creación de empleo o los datos de paro ya no son suficientes para saber cómo evoluciona un mercado laboral que está caracterizado por las altas tasas de precariedad. Con

esta caracterización, difícilmente solo el dato de subida o bajada del paro registrado puede darnos una idea del panorama laboral y de cómo el empleo cubre las necesidades básicas de las familias.

Hay que ver los datos más allá: desde el momento en el que el empleo deja de ser sinónimo de integración social la diferencia clave no está en tener o no un empleo sino en que éste sea o no decente. El empleo es un derecho, no un privilegio, y en situación de precariedad deja de ser un espacio de consolidación de derechos.

Así, el reto que tenemos por delante es el de lograr unas condiciones de trabajo dignas para todas las personas trabajadoras.

2. Derecho a la vivienda y derecho a la energía y al agua

Como hemos señalado, un elemento básico en la vida de las personas para mantener cierta flotabilidad es el de la vivienda que, además de consumir gran parte de los ingresos percibidos, es catalizador de otra serie de derechos. Derivadas de la crisis de la COVID, actualmente existen 4 medidas de ámbito estatal en materia de vivienda que estarán vigentes hasta el 9 de agosto de 2021: suspensión de procedimientos de desahucio, prórroga de los contratos de arrendamiento, solicitud de moratoria del pago de la renta a determinados arrendadores (empresas, entidades públicas o grandes tenedores, es decir, propietarios de más de 10 viviendas) y garantía de suministros de agua, luz y gas.

El hecho de que estas medidas tengan una fecha de finalización nos sitúa, a partir de agosto de 2021, en un escenario para el que debemos estar preparados, prioritariamente desde los poderes públicos, pero en colaboración con otros agentes sociales, en particular desde el Tercer Sector, para aportar soluciones duraderas e integrales a los problemas de vivienda, energía, agua e internet en España.

El reto que está sobre la mesa es el de garantizar el derecho humano a la vivienda y el derecho a la energía y al agua.

3. Derecho a un sistema de garantía de rentas que proteja

La puesta en marcha del ingreso mínimo vital fue una noticia con buena acogida. Después de un año desde su aprobación se pueden identificar varios retos que resolver: dar una información más clara, entendible y que llegue mejor a la gente; agilizar sus trámites; favorecer la atención presencial para todas las personas, pero en especial para aquellas que tienen dificultades con la tramitación telemática; facilitar la comunicación con las personas, etc.

Para facilitar el acceso al IMV a todas las personas en situación de pobreza, es necesario que se introduzcan modificaciones en la ley, así como un desarrollo reglamentario sensible a determinadas realidades que viven las familias.

Además, es imprescindible asegurar la complementariedad entre los sistemas de rentas mínimas autonómicas y el IMV.

Para muchas familias el actual IMV ha supuesto una tabla de salvación, pero no debe quedarse ahí, por cobertura y protección debemos seguir mejorando la medida.

4. Lo digital como un nuevo derecho

En cuanto a lo telemático, se ha convertido en algo que afecta a todos los aspectos de la vida. Hemos pasado a lo digital a una velocidad vertiginosa, hasta el punto de que la no digitalización supone un elemento, una causa, de exclusión social. Debemos mirar a este proceso desde la perspectiva de un triple derecho: el derecho a una conexión a internet de buena calidad, el derecho a tener dispositivos que nos permitan esa conexión, y el derecho a adquirir competencias o habilidades para desenvolvernarnos en ese mundo. Esto último pasa no solo por la alfabetización digital, sino también por una formación y una educación que vaya más allá del manejo y que nos hable también de la diferencia entre opinión e información, que desarrolle una mirada crítica, que permita discernir noticias de *fake news*, que nos alerte de los peligros a los que podemos llegar a enfrentarnos, pero también una educación emocional para un mundo nuevo, donde el otro no es solo virtual, sino una persona a la que debemos seguir respetando.

5. Derecho a la salud mental

Hemos visto también que esta crisis, además de sanitaria, económica y social, ha sido mental. Hemos tenido nuestra alerta activada desde, al menos, la declaración del Estado de alarma en marzo de 2020. Llevamos más de un año recibiendo constantes cifras de contagios, muertes, saturaciones de hospitales, noticias sobre vacunas y vacunaciones, laboratorios, patentes y efectos adversos. Un año tapando la mitad de nuestro rostro para cuidarnos y cuidar a los demás del contagio, leyendo los ojos porque ya no podemos hacerlo con los labios. Un año en el que el otro ha pasado a ser un posible contagiador y no sabemos desde dónde aproximarnos, aunque siempre desde la distancia física. Derivado de todo esto y de las duras situaciones afrontadas por las personas, a lo que se suman las difíciles condiciones de vida ya expuestas de las familias en situación de exclusión, la salud mental se ha visto resentida. Nos enfrentamos al reto de restaurar y sanar nuestra salud mental como sociedad, lo que pasa por el cuidado mutuo y el aprendizaje de que la salud mental no es solo individual, sino social.

La vulneración de los derechos arriba mencionados (empleo, vivienda, ingresos, digitalización y salud mental) tiene un impacto más allá de las personas que los sufren. La exclusión social de los padres y madres repercute directamente en sus hijos e hijas e impacta en su desarrollo.

Por ello, es necesario no solo generar una reflexión al respecto, sino tomar medidas globales que impacten en el conjunto de las familias. Aquí se revela evidente la necesidad de generar sinergias y coherencia de políticas que aborden todas las temáticas y que remen a favor de la cohesión social y la igualdad de oportunidades.

4. Agradecimientos

El presente informe pone fin a la serie del Impacto de la COVID del Observatorio de la Realidad Social de Cáritas, que nos ha servido para poner de relieve cómo la crisis sanitaria ha derivado en muchas otras crisis (social, económica, de empleo, relacional, de salud mental...) que no han afectado a todos y todas por igual.

En este epígrafe queremos mostrar nuestro mayor agradecimiento a las más de 900 familias que durante todo un año han respondido amablemente nuestras llamadas y que han contestado pacientes las preguntas que les hacíamos sin recibir nada a cambio.

Un agradecimiento sincero a todas estas personas y en especial a aquellas para quienes reconocer que están atravesando dificultades económicas y que su vida no es lo que soñaron llamada tras llamada no ha debido ser fácil.

Sois un auténtico ejemplo para la sociedad. Muchos/as de vosotros/as habéis sido catalogados/as de “esenciales” durante el confinamiento, pero ya lo eráis, aunque no se os diese ese nombre: cuidadoras de personas dependientes, limpiadoras, peones agrícolas, personal de supermercados, repartidores a domicilio, transportistas,...

Con vosotras y vosotros aprendemos cada día que la esperanza es un valor que reside en el interior y que por muy mal que vayan las cosas siempre podemos agarrarnos a algo que nos permita seguir caminando.

Ojalá nuestro trabajo, este que sin vuestra ayuda no habría sido posible, sirva para algo más que informar y ser una foto de situación y, visibilizando vuestra realidad y alertando sobre los riesgos que enfrentáis, pero que, en definitiva, enfrentamos todos y todas como sociedad, logremos cambios que deriven en una mejora de vuestras condiciones de vida... Os lo merecéis y os lo debemos.

Ficha técnica de la investigación y equipo de trabajo

ÁMBITO: 17 CC. AA. del territorio español.

UNIVERSO: Hogares del territorio español que hayan sido atendidos por Cáritas en el periodo comprendido entre febrero 2019 a febrero 2020.

TIPO DE MUESTREO: Estratificadas por Comunidad Autónoma, nacionalidad y programa de Cáritas en el que han sido atendidos.

TAMAÑO MUESTRAL: n = 506 entrevistas.

DESARROLLO DEL PANEL: Esta encuesta constituye la cuarta oleada del panel de entrevistas a personas participantes de los programas de Cáritas Diocesanas de las 17 CC. AA.

ERROR DE MUESTREO: $\pm 4,4$ para un nivel de confianza del 95%.

PROCEDIMIENTO DE OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN: Entrevistas telefónicas por hogares mediante cuestionario con duración de 22 minutos.

SELECCIÓN DE INFORMANTES PARA LA ENTREVISTA: Población mayor de 18 años, sustentadores principales o cónyuges.

FECHA RECOGIDA DE DATOS: Del 5 al 19 de mayo de 2021.

EQUIPO DE TRABAJO

Los trabajos de diseño, análisis y redacción han sido realizados por:

- **Equipo de estudios de Cáritas Española.**
- **Grupo Confederal de Observatorios de la Realidad Social de Cáritas.**

El desarrollo del trabajo de campo y de la herramienta de toma de datos ha sido realizado por:

- **IKERFEL Investigaciones de mercado y marketing estratégico.**
- **Grupo Confederal de Observatorios de la Realidad Social de Cáritas.**